

Filmoteca

popular
film
30
cts

Lillian



LUNES, DÍA 29

Acontecimiento Artístico

en el

CINE PARÍS

Estreno en España

de la primera opereta vienesa filmada en Europa

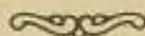


“INMORTALIDAD”

Creación de la bellísima CLAIRE ROMMER y del gran actor HANS STÜWE

Con las más bellas melodías de Johann Strauss

Totalmente sonora, con diálogos y cantos



UNA MARAVILLA CINEMATOGRÁFICA

EXCLUSIVAS
DE
Importaciones
Cinematográficas

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

25 DE SEPTIEMBRE DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, dcha.

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbadá, 16, Barcelona • Ferraz, 21, Madrid • Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia • San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones" • Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL PATRIOTISMO DE LA VERDAD

NO somos detractores sistemáticos de la cinematografía nacional. Sería esta una postura muy antipática e incómoda. Pero no queremos caer en esa patriotería—que no patriotismo—estúpida, que reconoce, sin revisión de valores, sin argumentación lógica, sin ceñirse a la verdad, que todo lo nuestro es lo mejor.

Precisamente lo patriótico y lo verdadero — que acaso hoy valga más — es señalar los defectos y errores propios para que se corrijan. De este reconocimiento nace precisamente el propósito de enmienda. Si se pregona en un alarde de ignorancia o de inconsciencia que todo lo que se hace en España es bueno, excelente, el fracaso es inevitable. No por mucho pregonarlo se va a perfeccionar lo imperfecto. Es preferible la verdad escueta, la verdad cruda. España, cinematográficamente, es un cero a la izquierda.

Ni una sola película, de las aquí producida, es de perfecta realización. Para esto se requieren muchas cosas de las que siempre se olvidan los directores (!) españoles. Se olvidan, por ejemplo, de que el cine es un arte universal, y eligen para sus films asuntos locales, argumentos de sainete. Otras veces falla la interpretación. Algunas, la fotografía. Y siempre la falta de carácter, de estilo, que el cinema, como cualquier otro arte y como la literatura, lo tiene, puesto que en esto estriba la originalidad, la manera de todo reali-

zador, de todo creador de belleza.

En nuestro país, el que más y el que menos se cree que ya está de vuelta cuando aún no ha pensado hacer la maleta para emprender el viaje. Somos muy vivos; cortamos, de puro listos, un pelo en el aire, pero nos vamos quedando a la zaga de los demás.

Ahora presenciamos con una indiferencia suicida, cómo una nación extranjera saca de nuestro idioma las ventajas que nosotros no somos capaces de sacar. Vemos asimismo cómo emigran a Hollywood, a Berlín, a París, algunos de nuestros mejores artistas. Y no es que nos duela. En materia cinematográfica, el habla de Cervantes, los artistas hispanos, no nos servirían, en mucho tiempo, de nada. No se

improvisa una industria como la del film. No surgen técnicos, directores, intérpretes, por generación espontánea, como los hongos. Nos duele, sí, que se fabriquen películas malas, cintas que nos desacreditan, y que no se intente, por nadie de los que pueden hacerlo, apoyar a un grupo de individuos que apunten ciertas posibilidades para que salgan al extranjero para aprender lo que ahora se ignora. Sería este el primer paso serio que se daría para crear y organizar en un porvenir más o menos lejano, la industria del film nacional.

Mientras se siga improvisando, mientras se continúe descubriendo en técnica cinística lo que ya ha caído en desuso, por primitivo y rudimentario, en los grandes estudios del extranjero, es preferible que nuestros artistas emigren y que nuestra lengua les sirva a los extraños para hacer películas en que sus intérpretes se expresen en el mismo lenguaje que nos sirve para cambiar ideas, para descubrir y velar —lo que es más corriente—nuestros pensamientos.

No, no demos falsas voces de patriotismo. Se expone uno a que se le escape un gallo, a cantar en falsete, a quedar en ridículo. El único patriotismo que cabe es atenerse estrictamente a la verdad. Y la verdad es que nuestros cinematografistas deben empezar por aprender a deletrear en este arte del film.

M. S.

Nuestra Portada

Figura en la portada un admirable retrato de la estrella alemana de la Ufa, Lillian Harvey, uno de los valores más firmes del cine mundial.

En la contraportada publicamos una foto de José Bohr que protagoniza varios films que presentará la actual temporada la casa Gaumont en las pantallas españolas.

Tívoli



Continúa
el clamoroso éxito de

por

Marylin Miller
Alexander Gray
Ford Sterling
Nora Lane



Opereta en colores de gran espectáculo y riqueza

Con aparato sonoro WESTERN ELECTRIC

◆
CINAE S VERDAGUER



El
EXTRAORDINARIO
de
POPULAR FILM

dedicado a la producción de la temporada que empieza, que aparecerá dentro de breves días, será una *superación de nuestra revista.*

Constará de 72 páginas, 42 de ellas ilustradas en huecograbado y cubiertas a todo color.

Como todos los extraordinarios de "Popular Film" han sido agotados, encarecemos a los lectores que residan en poblaciones y pueblos apartados, los cuales se quedaron sin poder adquirirlos, se sirvan pasar al momento sus encargos al corresponsal de "Popular Film" de la localidad. Sólo así podrán tener la seguridad de recibirlo.

El programa mudo Gaumont

está integrado por las grandes producciones siguientes:

Selecciones Gaumont Diamante Azul

El crimen perfecto	por Clive Brook e Irene Rich.
Hombres sin ley	» Gaston Modot, Fritz Korner y Marlène Dietrich.
Condición de paz	» Olive Borden, Noah Beery y Jack Trevor.
Chicago a media noche	» Ralph Ince y Jola Mendez.
El as de la bolsa	» Richard Gallagher y Jacqueline Logan.
Ideas jóvenes.	» Bryant Washburn y Martha Sleeper.
El más fuerte.	» Gun Holmquist y Bengt Bjurgberg.
La evadida	» Marcela Albani y Werner Fuetterer.
El viudo alegre	» Harry Liedke y Alice Roberte.
El favorito	» Harry Liedke y Marlène Dietrich.
El instinto	» Leon Mathot y Madeleine Carroll.

Selecciones Iris Gaumont

La legión del aire.	por Antonio Moreno, Ben Lyon y Martha Sleeper.
La era del jazz	» por Douglas Fairbanks jr. y Marceline Day.
La diosa del volcán.	» Leatrice Joy y Frankie Darro.
Duelo a muerte.	» Theodor von Eltz y Frank Nelson.
El barrio peligroso	» Warner Baxter y Martha Sleeper.
Novela vivida.	» Olive Borden y Huntley Gordon.
El chico del saxofón	» Olive Borden y Jack Pickford.
Amor robado	» Marceline Day y Owen Moore.
El recluta.	» Monty Banks y Jean Arthur.
Las pícaras apariencias	» Monty Banks.
Los chicos de la prensa.	» Monty Banks y Ruth Dwyer.
La dama del yate	» Ana Q. Nilsson y Walter Mc. Greil.
El taxi núm. 13	» Chester Concklyn.
Ley de herencia	» Belle Bennet y William Desmond.
El desertor	» Virginia Valli y Frankie Darro.
Un pobre cómico	» Gertrude Olmstead.

Además, 21 asuntos largos, 4 films documentales cortos, 40 películas cómicas de dos partes y 20 asuntos cómicos de una parte, completan la lista del material mudo del PROGRAMA GAUMONT.

DE JOINVILLE A HOLLYWOOD

ROBERTO REY, HOMBRE DE SUERTE

Un hombre de suerte

—Yo soy un hombre de suerte — me confiesa Roberto Rey mientras tomamos café en uno de los despachos de las oficinas de la Paramount donde charlamos con la familiaridad y la sencillez de antiguos amigos, aunque hace un momento que nos conocemos.

—¿Quiere usted explicarme en qué consiste su suerte? — lo pregunto.

—Es muy sencillo. Hace unos meses, unas semanas, yo carecía de personalidad artística. Mis antecedentes como artista tenían poco relieve. Se reducían a una actuación de nueve años en los teatros españoles sin que mi nombre apareciera nunca con letras grandes en los carteles y sin figurar en los primeros puestos de la nómina. Era un aprendiz de cómico; acaso algo aventajado y nada más. Esto significaba bien poco para mi ambición. Me marché a París. Allí impresioné discos. Canté bien, tengo una voz bonita, de timbre agradable. Figuré en algunos cuadros españoles de revista de music-hall. A pesar de todo esto continuaba casi ignorado. Pero un día logré que la Paramount me contratase por seis meses para su estudio de Joinville, en París. Esta prueba podía abrirme el camino del porvenir, ensanchar enormemente mi horizonte artístico. Podía también arrojarme, de un modo definitivo ya, en el montón anónimo.

—Pero ocurrió lo primero, por fortuna.

—Así es. La Paramount me eligió para protagonista de un film hablado en español. Me colocó ante la cámara completamente azorado. Aquel ojo terrible que expiaba todos mis movimientos me causaba pánico. Pero pudo calmar en seguida mis nervios. Mis ademanes, mis gestos, empezaron a ser seguros, precisos. Canté luego ante el micrófono, a media voz, con modulación perfecta, pronunciando claramente cada sílaba, cada palabra, cada frase del verbo. Pasaron en la pantalla aquellas primeras escenas. Mi figura, mi rostro, daban una calidad fotogénica. Mi voz tenía valor fonotónico.

—Y esa primera cinta se titula...

—«Un hombre de suerte». El título parece decirme. Porque es cierto: Soy un hombre de suerte.

Estrella española

—Poco después — continuó hablando Roberto Rey — me presentaron a Buster Keaton en el estudio de Joinville. La presentación, por la forma en que se hizo, me emocionó de un modo tremendo.

—¿Cómo fué?

—El que hizo la presentación, dijo estas palabras: «Buster Keaton, estrella americana. Roberto Rey, estrella española.» ¡Figúrese! De igual a igual, Buster Keaton y yo.

Quién es Roberto Rey

Roberto Rey es un nombre nuevo, nacido en el cine, como el de la mayoría de los grandes artistas de la pantalla. El suyo verdadero es Roberto Iglesias.

—¿Recordáis este apellido? Es el mismo que lleva una gran triple cantante del teatro hispano. Emilia Iglesias y Roberto Rey son hermanos.

Le pregunto por su hermana, la famosa triple, figura destacada del teatro lírico nacional durante muchos años. Roberto me habla de ella con ternura y cariño. Sus palabras tiemblan emocionadas, florecen de elogios al referirse a su hermana.

—Es tan buena! Tiene un temperamento artístico tan formidable! — concluye.

Artistas españoles en Joinville

Le pregunto por los artistas españoles que trabajan en el estudio que la Paramount tiene en Joinville. Roberto Rey tiene frases de

encomio para cada uno de ellos. Las más bellas de fervor las dedica a Rosario Pino, la ilustre actriz, gloria auténtica, legítima, de la escena hispana. Sus alabanzas van luego a Carmen Larrabeiti, todo sensibilidad.

Ya le confieso que la aparición de esta artista en la pantalla me ha decepcionado bastante. Carmen Larrabeiti me parece una de las actrices de nuestro teatro de temperamento más dúctil y de estilo interpretativo más moderno; pero su figura, en el lienzo, es poco armónica, su rostro carece de expresión, de belleza fotogénica; su voz — ¡tan suave, tan acariciadora en escena! — resulta poco grata. Acaso influyan en todo esto, defectos de realización técnica, y de experiencia ante la cámara, por parte de ella. Pero mi primera impresión es esta. Me gustaría, por la admiración que siento por Carmen Larrabeiti, poderla rectificar pronto.

Después, Roberto Rey, alude a María Luz Callejo.

—Al principio — me dice — estó mucho trabajo hacerla hablar ante el micrófono. Es tímida, estaba cohibida, asustada. El micrófono, la cámara, imponen a cualquiera cuando se actúa por primera vez. No es extraño que a María Luz no le esbieran las palabras del cuerpo. Luego, sí, dijo sus parlamentos, sus obocadillos, con voz segura y entonada. La Callejo es bonita, simpática y una compañera excelente.

—¿Y de ellos? — inquiero.

—Miguel Ligeró está muy bien, a mi juicio. Félix de Panés también se mueve con soltura ante la cámara.

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD DE LA PARAMOUNT

¡PRÓXIMAMENTE!

La gran sorpresa de la temporada

Del mismo barro

El primer drama de la pantalla hablado en español

por

Mona Maris

Juan Torena

Carlos Villar

María Calvo

Roberto Guzmán

“Oro de ley” FOX de la pantalla

—Ha hecho varias películas en Alemania, con la Ufa — le advierto.

—Sí, sí, ya lo sé. Tiene la experiencia de la cámara.

—Pero le falta la del micrófono.

—Claro, como a todos. Yo mismo no estoy satisfecho de mi trabajo en este primer film.

Otra película en Joinville. Y luego... a Hollywood.

—¿Se marcha usted por fin a Hollywood?

—En cuanto cumpla mi contrato en Europa con la Paramount. Esta misma empresa me ha contratado por cinco años para que trabaje en sus estudios de América.

—¿Estará usted contento?

—Contento es poco; estoy loco de alegría.

—¿Y cuándo acaba su compromiso en el estudio de Joinville?

—El 28 de octubre próximo.

—¿Hará usted mientras tanto otra cinta en París?

—Sí, me dan buen sueldo y no les conviene que esté ocioso.

—¿Conoce usted ya el título de esa nueva producción?

—Por supuesto. Uno muy breve... y muy dulce: «Mié».

—¿Qué otros artistas tomarán parte en esta película?

—Aún no está decidido. Sólo puedo adelantarle que uno de los principales papeles femeninos — acaso el más importante de ellos — lo desempeñará Amelia Muñoz. Por cierto que cantará por primera vez en esta cinta, haciéndome el dúo.

—¿Tendrá voz?

—No se requiere mucha. Ante el micrófono hay que hablar y cantar con voz queda, en el tono en que charlamos ahora. Excepto, naturalmente, en las escenas de mucha densidad lírica y dramática, en que se emplean otros micrófonos menos sensibles.

—¿Es usted español, Roberto?

—No, señor. Nací en Valparaíso, pero me considero hijo legítimo de España, donde me he criado.

¡Preparados!

Aún hay café en las tazas, coñac en las copas. Todavía no están meditados los magníficos habanos con que nos ha obsequiado Antonio Blanco, nuestro dilecto amigo y jefe de Publicidad de la Paramount.

Badosa, el gran repórter gráfico, nos ordena: «¡Preparados!» Y dispara su máquina. Emilia, bella y sonriente, enseña en aquel momento un retrato a Roberto Rey.

A continuación, en la terraza, nos hace Badosa otra foto.

Es lástima que la huelga de fotógrafos impida que esas fotografías ilustren esta información. Pero las publicaremos en nuestros planes de inecogulado del próximo número. Y eso saldrán cuando nuestros amigos.

MATEO SANTOS

Los héroes de un film

En la película «Prisioneros de la montaña» los verdaderos héroes no son los intérpretes, quienes realizaron, no obstante, una meritoria y arriesgada labor, sino los operadores Algeier, Angel y Schneberger que pusieron su vida en peligro repetidas veces, trabajando en los lugares más inaccesibles y bajo las más desfavorables condiciones. Triunfando de todos los obstáculos lograron realizar, con titánico esfuerzo, lo que en justicia hay que calificar de obra maestra de la cinematografía.

**PRINCIPAL
PALACE**

Todos los días

la magnífica producción COLUMBIA PICTURES

El Hombre de la melodía

por Alice Day y William Collier

y el famoso trío argentino

Irusta, Fugazot y Demare

y su orquesta típica

Redacciones de

**POPULAR
FILM**

En Barcelona:

Director técnico: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redactor - Jefe: Enrique Vidal

Redactores: Jose Esteve
Pedro Puche
Manuel Ribes

Dibujante: Passarell

Director musical: J. Guitart Faura

En Madrid:

Luis Gómez - Mesa
Alardo Prats y Beltrán
María de Molina, 92

Procure

que no falten en su mesa las

Sales

**Litínicas
Dalmau**

Efervescentes

Producto Nacional

©

La mejor y más econó-
mica agua mineral de mesa.

Redactores especiales
en el extranjero de

**POPULAR
FILM**

EN NUEVA YORK:

Aurelio Pego

Condo's Bureau. - 254 Manhattan Avenue

EN PARÍS:

D. Pruna D'Ozcrans

79, rue Daguerre (14^e)

EN BERLÍN:

Armand Guerra

Goltzstrasse, 30

EN HOLLYWOOD:

Juan de España

Julián del Valle



Éxito grandioso

en el

K U R S A A L

Temporada de cine sonoro
con aparatos

T O B I S - K L A N G F I L M

TODAS LAS
ESTRELLAS
DE LA

WARNER BROS y
FIRST NATIONAL EN

**ARRIBA EL
TELON**

REVISTA
ESPECTACULAR
SONORA EN COLORES

WARNER
BROS VITAPHONE

Selecciones "Cineas" Verdaguer.





El nuevo espectáculo del mundo

triunfa todos los días en

COLISEUM

con una producción Paramount, que cautiva y maravilla:

GALAS DE LA PARAMOUNT

GALAS DE LA PARAMOUNT es un desfile completo de estrellas del elenco Paramount en unos cuadros llenos de vida y de color, aplaudidos en su mayoría, calurosamente, por el público.

VEA a Chevalier, el inagotable, en sus nuevas creaciones.

VEA a Vilches, el portentoso, en "El amigo Teddy", "El Eterno Don Juan", "Wu-li-chang" y otras varias caracterizaciones.

VEA a Rosita Moreno, Ramón Pereda y Barry Norton hablando en nuestro propio idioma.

VEA también el resto de los artistas del elenco Paramount creando agradables o graciosísimos personajes.

Y HA SIDO del telar magnífico en que se confeccionan las maravillas del NUEVO ESPECTÁCULO DEL MUNDO, de donde han surgido estas prodigiosas GALAS DE LA PARAMOUNT.



El mejor espectáculo de Barcelona

en

el local de los grandes éxitos espectaculares



ES UN FILM SONORO PARAMOUNT

· popular film ·

Filmoteca
de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



MG-4720

Raquel Torres Estrella de la
Metro-Goldwyn-Mayer.

AVENTURAS DESCONOCIDAS DE LAS ESTRELLAS DEL CINEMA

A LILLIAN ROTH LA RAPTO UN INDIO

por JUAN
DE ESPAÑA

Los retratos de la encantadora Lillian Roth.



La vida tiene algo de película como un film puede tener sucesos copiados de la realidad.

Lo que la vida tiene de cinta cinematográfica es siempre anormal o extraordinario, absurdo o sorprendente. Tal la aventura de Lillian Roth, que me dispongo a relatar.

Lillian Roth, antes de dedicarse al cinema, era una actriz de vodevil muy famosa en Broadway. Pero cuidado, no se figure el lector que los vodeviles de Broadway se asemejan en nada a los del Paralelo de Barcelona. Su estructura teatral es harta distinta. No hay en estos vodeviles neoyorquinos actores que salen a escena con unos calzoncillos de bayeta amarilla, ni actrices que se presentan al público en camisa, pero confundidas las piernas en medias de seda y calzadas los pies con zapatos de tacón Luis XV. Esto, en Nueva York, se consideraría una postal pornográfica. Los actores de Broadway, cuando interpretan un vodevil, visten de frac, y las actrices salen al escenario, o con vaporosos y elegantes vestidos de soirée, o sencillamente sentidesnudas, lo que es más plástico y moral que en camisa y con zapatos de tacón alto. Y por añadidura cantan y bailan. Es decir, que son vodeviles líricos, obritas de asunto un tanto alrevido y de una presentación fastuosa como las grandes revistas, con las que estos vodeviles tienen un parentesco artístico.

Lillian Roth actuaba como estrella radiante en un teatro del Broadway que cultivaba este género. Era uno de los ídolos de la sociedad noctámbula y alegre de Nueva York.

Durante una temporada asistió al teatro del que Lillian era vedette, un caballero—hay que llamarle caballero por la pulcritud con que vestía y por su co-

rrección y compostura—que ocupaba una butaca de la primera fila de platos. Cada noche este caballero enviaba una canastilla de flores a la gentil artista. En la canastilla había siempre una cartulina, en la que, escrita a mano, se leía esta inscripción: «Homenaje del espectador de la butaca número tantos de la primera fila, a la hermosa Lillian Roth». Todas las tarjetitas que acompañaban a las flores, redactadas en iguales términos. Ni una palabra más, ni una palabra menos.

La primera canastilla le pareció bien a Li-

han. Sobre todo le hizo gracia la dedicación de la cartulina. Las siguientes le empezaron a molestar un poco. Aquella insistencia de su admirador de regalarle flores y, particularmente, los rengloncitos que las acompañaban, le irritaban por su monotonía machacona.

—Qué falta de imaginación tiene ese hombre!— comentó Lillian un día.

Pero cierta noche se le ocurrió dedicar una sonrisa y una de sus canciones al espectador de la butaca número tantos de la primera fila. Y este fué el origen de su aventura.

Cuando Lillian Roth abandonó Broadway para trasladarse a Hollywood, reclamada por un contrato de la Paramount, hacía ya una semana que su admirador no asistía a las representaciones ni le enviaba flores. La bella actriz advirtió este detalle. Se había acostumbrado ya a los obsequios de aquel hombre, al color ocrino de su rostro, a sus ojos fulgurantes de largas miradas, que ella sentía clavarse sobre su carne. Pensó si se habría muerto. Sólo así se explicaba su ausencia.

Ya en Hollywood, fuera del ambiente de Broadway, se olvidó por completo del espectador de la butaca número tantos de la fila primera. Empezó para ella un cambio de vida. Se levantaba casi con las luces del alba y se acostaba a primera hora de la noche. Ejercicios gimnásticos, natación, largos paseos a caballo, trabajo intenso en el estudio y cortas escapadas al café Montmartre los días de moda. La hora más agradable

para Lillian es la que dedicaba a recorrer a caballo las colinas de Hollywood. Lillian es una estupenda amazona; le encantaba, además, las anchas perspectivas, los paisajes encendidos de sol. Una mañana la actriz detuvo su cabalgadura al llegar a la cima de un monte. Por una ladera vió un jinete indio que caminaba en dirección adonde ella estaba. No lo encontró raro, porque a pocos kilómetros de la ciudad del celuloide hay varios campamentos de indios—pero de indios verdaderos, auténticos: navajos y pitécs—que a menudo actúan en las películas. Le vió acercarse sin sorpresa ni susto. Aunque le habría sido fácil alejarse del extraño jinete, al galope de su corcel, no lo intentó siquiera, quedándose como clavada sobre la cresta del monte. Parecía una bella estatua ecuestre. El indio emparejó su caballo al de Lillian. Esta miró con curiosidad al jinete, y no pudo reprimir un

grito de asombro al reconocerlo. Aquel centauro era ni más ni menos que el espectador de la butaca número tantos, la primera, del teatro de Broadway: el caballero que le enviaba cada noche canastillas de flores lozanas y fragantes. Pero Lillian no tuvo tiempo de pedirle explicación de cambio tan radical. Los ojos del indio centelleaban. Y con un movimiento rápido, sin articular palabra, le arrancó de la silla de su caballo, la atravesó sobre el suyo y se lanzó a un galope frenético monte abajo.

El corcel del jinete indio no paró de galopar hasta el campamento. Lillian se había desmayado.

Al abrir los ojos, la preciosa artista se encontró en el interior de una tienda de campaña, tendida sobre unas pieles de pantera. El indio, de rodillas junto a ella, la contemplaba extático, inmóvil, como adorándola. Lillian recobró su ánimo interrogando indignada a su raptor.

—¿Qué significa esto?

—Es usted tan hermosa!—balbució el indio.

—¿Cómo se ha atrevido usted a realizar esta hazaña que puede costarle muy caro?

—volvó a preguntar la actriz.

—No me importa. La vida daría sólo porque volviera usted a sonreírme como aquella noche de Broadway, y a cantar para mí, también como aquella noche—replicó el indio con mirada suplicante.

Lillian comprendió. Y sonrió al enamorado indio, cantó para él y pagó su adoración con un beso.

Luego salió de la tienda seguida por el indio.

—Lléveme al estudio—le ordenó.

El indio, respetuoso, con los ojos tristes, cabalgó su corcel, ayudó a Lillian, dándole la mano a sentarse a la grupa, y voló con su preciosa carga hacia Hollywood.



Otra pose de la admirable actriz de la Paramount.

1225-20

Paralelo entre el boxeador y el artista del cinema

La atracción que poseen los boxeadores, la que les ayuda a escalar las cimas del campeonato, es perfectamente comparable a la que poseen los artistas de la pantalla, atracción que les ayuda a escalar las cimas estelares.

Esa indefinible atracción es tan indispensable en el ring como en la pantalla. Así lo demuestran los resultados de taquilla.

La comparación se le ocurrió a Gary Cooper en los ratos de descanso de una realización pelicular.

Dempsey tiene atracción porque echa siempre el resto en una pelea. En él se ven en abundancia acción, agresividad y coraje. Clara Bow es del mismo tipo. Dempsey tenía en el ring la misma atracción que Clara posee en la pantalla. Basta pensarlo un poco para darse cuenta de que es así.

A William Powell puede comparársele con Jim Corbett. Corbett era una especie de máquina perfecta de boxear. Suave en sus movimientos, rítmico, pleno de recursos. ¿No es cierto que Powell puede incluirse en el mismo grupo psicológico?

Tal vez por la circunstancia de ser ambos franceses, Maurice Chevalier y Jorge Carpentier pueden compararse sin gran dificultad. Los críticos deportistas dicen que Carpentier ha sido el único boxeador con alma que ha habido en el mundo. Hábil, valiente y gracioso en sus movimientos, poseía en el puño derecho un verdadero ariete. Su personalidad en el ring era única. Hasta cuando perdió la pelea con Jack Dempsey, George Bernard Shaw llegó a decir que «Carpentier había ganado moralmente». Y las canciones de Chevalier tienen atracción idéntica a los puñetazos de Carpentier.

George Bancroft recuerda bastante perfectamente a Luis Angel Firpo, el Toro de las Pampas. Por supuesto, en la comparación entra solamente en cuenta el elemento atracción para el público, y de ninguna manera se trata de equiparar mentalidades.

«Buddy» Rogers tiene en la pantalla la misma atracción que en el ring un boxeador hábil y ligero de pies. Jack Oakie se parece extraordinariamente a uno de esos boxeadores que saben esquivar todos los golpes.

Nancy Carroll es un verdadero torbellino, y ha habido campeones de boxeo de su tipo de atracción. Benny Leonard, por ejemplo, era tan veloz en sus movimientos, que llegaba a

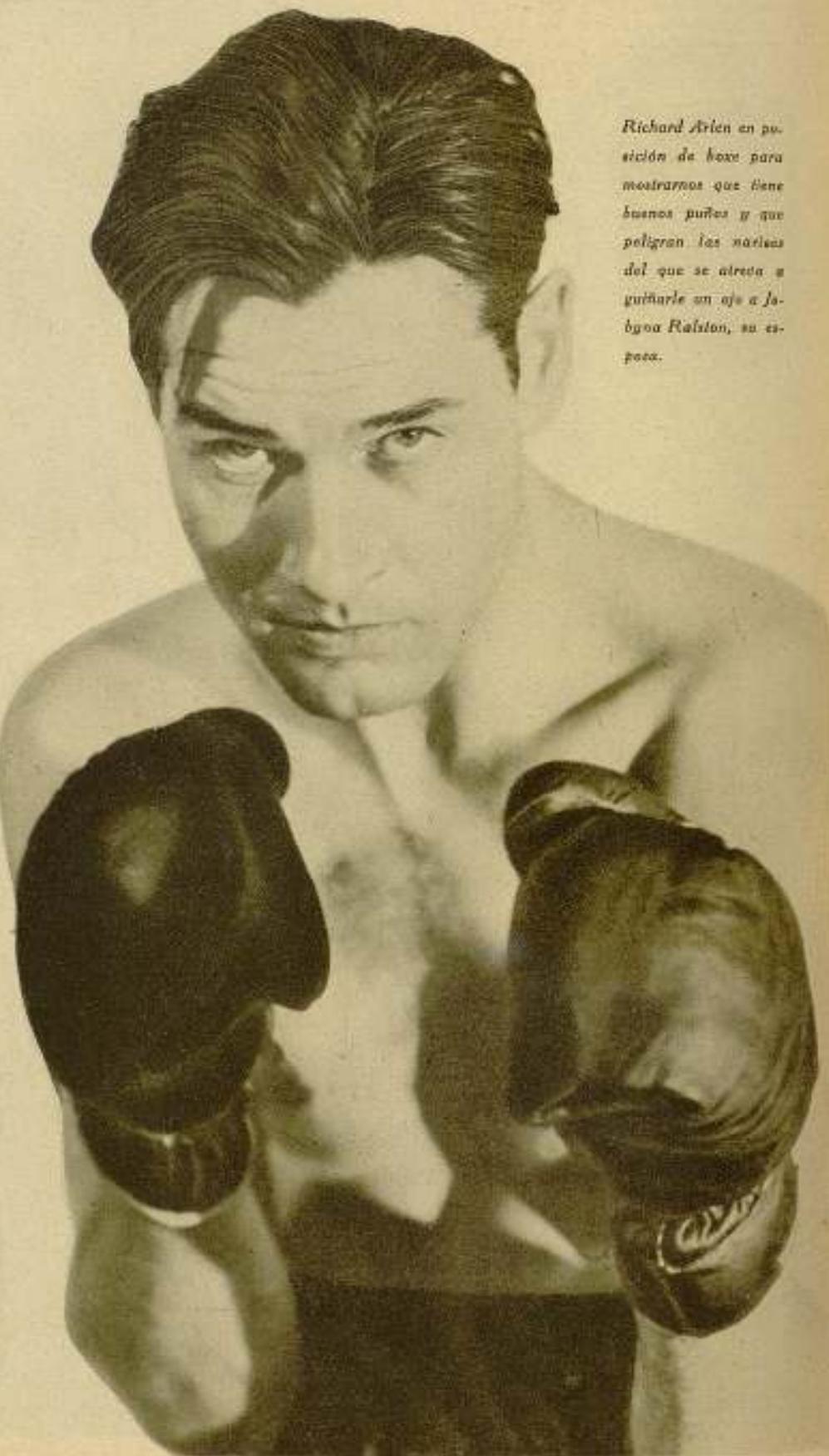
inspirar el vértigo. Los aficionados iban a admirar su destreza y su agilidad. Nancy, en su arte, no es menos diestra y veloz que Benny Leonard.

El público exige siempre personalidad en sus ídolos. Tanto da que se trate de boxeadores como de artistas de la pantalla; lo esencial

es que su individualidad esté poderosamente marcada, que sea diferente de la de la mayoría.

Rowland V. Lee, el director de la película en que Gary Cooper trabaja actualmente, dice que Gary puede compararse a Gene Tunney.

Tunney era, sencillamente, un boxeador de defensiva y contraataque. Así es Cooper en la pantalla. Los individuos de este tipo dejan que el adversario se les adelante, y ellos luego retoran con fuerza aún mayor. Personalmente, Gary Cooper y Gene Tunney tienen muchos puntos de contacto: ambos, por ejemplo, son retruidos y gustan del silencio.



Richard Arlen en posición de boxeo para mostrarnos que tiene buenos puños y que peligran las narices del que se atreva a guñarle un ojo a Joboa Ralston, su esposa.

La mejor información gráfica.

Los artículos y reportajes de cine más interesantes y amenos.

La mejor novela cinematográfica.

La revista de cine mejor editada en huecograbado.

Esto es "Popular Film".

EL PEINADO MOTIVO DE SEDUCCIÓN

γ

He aquí un peinado original de Gloria Swanson, la famosa actriz de la pantalla, que desde hace tiempo forma parte de los Artistas Asociados.



Claudette Colbert, una de las nuevas artistas de la Paramount, que según Fred Graf puede transformar su fisonomía con sólo cambiar de peinado.



Fred Graf, el peluquero de los estudios neoyorquines de la Paramount, por cuyas manos han pasado más cabezas que por las de los ejecutores de la revolución francesa, asegura que la mujer debe cambiar con frecuencia de peinado. Con tanta frecuencia como sea posible.

Graf ilustra su afirmación con un ejemplo, tomado de «Caprice», una obra teatral de Sir Van. En ella, la esposa de un eminente abogado vienés regresa junto a su marido, luego de una ausencia de algunas semanas.

La dama ostenta un peinado consistente en una peluca blanca, en armonía perfecta con un vestido blanco. El abogado la contempla en el colmo del asombro durante unos momentos.

— ¿Te gusta? — le pregunta ella.

— ¡Oh, sí!

— Me lo figuraba — comentó la esposa, orgullosa —. Ahora parezco una mujer nueva.

El peinado basta para transformar enteramente el aspecto y la personalidad de una mujer, asegura Graf. Y sigue expresándose en los siguientes términos:

«La mujer se adapta perfectamente a las circunstancias de ambiente. La vampiresa de la pantalla se convierte en una niña tan pronto como la visiten de tal, y la dama más austera se transforma en una polvorilla si la visiten de midinette».

«Sin embargo, no todas las mujeres pueden cambiar de peinado con frecuencia.

«Las facciones rectilíneas, regulares, se prestan a cambios variadísimos en el atavío capilar. Es perfectamente posible dar apariencias de vivacidad y coquetería, o de seriedad convencional a cualquier muchacha, sólo con variar el peinado.

«Las facciones de Claudette Colbert son tan perfectas, que es sumamente fácil hacerla cambiar de expresión y de carácter.

«Hasta un peinado de aspecto profesional para convertir a Claudette en una mujer de negocios.

«El peinado aplastado, ceñido a las sienes y ondulado, da a mademoiselle Colbert la apariencia de una modistilla parisíen.

«El cabello largo, ondulado, caído sobre los hombros, la transforma en una deliciosa Julieta.

«El peinado tiene tanta importancia como el vestido.

«No hay mujer que se sienta perfectamente elegante a menos que cada uno de los detalles de su tocado sea perfecto. No hay mujer que cometa el error de presentarse en una fiesta con un vestido de oficina; sin embargo, hay muchísimas de ellas que ostentan el mismo peinado de día que de noche. Error gravísimo.»

La buena estrella de Leila Hyams

por JULIAN DEL VALLE

Ya lo dijo aquel personaje de no recuerdo bien qué sainete: «Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad». Y el maquillaje, la ciencia que rejuvenece con más eficacia que las glándulas de mono aplicadas por Woronoff, hace milagros en los estudios. Mas ¡ay!, que la alegría dura poco en casa de los pobres. Y si la mayoría de artistas pueden mostrar su faz por el mundo a través de la pantalla, sin defectos, arrugas y demás alifafes, no pueden en cambio contemplarse en el espejo en su reducido círculo doméstico sin comprobar cuán lejos está la realidad de las apariencias. Pero loada ficción, al fin, que les permite mantener al rojo vivo la pasión en mirares de admiradores, y seguir nutriendo al mismo tiempo, sus ya repletas arcas de codiciados dólares.

Afortunadamente para ella, este no es precisamente el caso de Leila Hyams, a la que no he tenido ocasión de ver maquillada, pero sí el gustazo de extasiarme contemplando su verdadero palmito.



Leila Hyams,
la linda artista
de la M.-G.-M.



Leila Hyams con John
Gilbert en una tier-
na escena de su
nuevo film.

Leila es sencillamente una muñeca encantadora. No ha cumplido aún la segunda decena, pero su cuerpo ha llegado ya, en su modulación, a la plenitud de la mujer. En Leila vemos encarnado uno de los modelos que idealizara plásticamente Fidias.

Su rubicundo cabello presta un aire helénico a su belleza serena, acentuada por sus ojos enormes, claros, nariz fina algo achatada, su boca forma un atreopelado estuche que muestra al abrirse una hilera de simétricas y blanquísimas perlas. El ritmo de sus formas delicadas y seductoras se adivina fácilmente a través de su indumentaria estival. Una blusita de gasa estampada, sin mangas, recocida indolentemente por el talle, deja traslucir una finísima camisa bajo la cual sus pequeños y bien proporcionados senos, tersos y móviles, diríase pugnan por abrirse paso para mostrar su perfecta estética. La falda cubre apenas sus rodillas que continúan unas extremidades finas y bien torneadas, rematadas por dos lindas almendras. Y le damos esta figuración gráfica porque sus pies no son para besarlos sino para comérselos.

Su porte es sencillo y airoso y produce esa difícil suavidad que caracteriza sus movimientos.

La unidad armónica del conjunto que concurre en Leila Hyams,

cautiva y produce el placer estético de la perfección en la belleza.

Pero con ser grande su atracción física, no es menor su atracción psicológica, que queda corroborada a las primeras palabras que uno cruza con ella, saturadas de caudosa ingeniería. No acertamos a comprender cómo en su última producción se le ha asignado un papel de vampiresa cuando es indudable que el de ingeniera es el que mejor encaja con su temperamento. No cabe duda que el director, en este caso, se ha visto dominado por la presión que ha ejercido en su espíritu la perfección física de Leila.

Sus cualidades interpretativas son hereditarias. Leila es hija de la más famosa pareja neoyorquina de vándeville: Hyams y Me. In-tyre. Obvio es decir que desde su niñez ha respirado un ambiente francamente favorable a su carrera artística. Pero sobre ella ejercía mayor encanto la pantalla que el escenario. Acercaba sin descanso una oportunidad para debutar en el cine.

Por razón de su categoría, sus padres frecuentaban los clubs donde se reunían empresarios y personas de relieve en el campo teatral.

Cierto día, con ocasión de una comida benéfica, debía asistir a uno de esos clubs mister

Adolfo Zukor, y Leila consiguió, no sin insistencia, que la llevasen sus padres.

Tocóse con sus mejores galas y le cupo en suerte a la familia Hyams, sentarse en la misma mesa de mister Zukor. La ocasión no podía ser desperdiciada, y antes de que la comida terminase, Leila había conseguido que mister Zukor la invitase a visitar los estudios para hacerle una prueba.

Aquella noche, la aspirante a estrella, no pudo pegar un ojo. La pasó entera ante el espejo ensayando gestos y poses.

La prueba tuvo lugar al día siguiente.

Transcurrieron cinco días, que representaron para Leila otros tantos lustros, y no pudiendo contener por más tiempo su impaciencia, se dirigió nuevamente a los estudios para inquirir sobre el resultado de su prueba. No pudo esta vez ver a mister Zukor, pero sí comunicarse con él brevemente por teléfono.

Escasamente, con aire de hombre ocupado, el promotor cinematográfico, la dijo que había visto su prueba, que resultaba muy interesante, pero que no habiendo de momento ninguna plaza disponible, sería avisada a la menor oportunidad, y que le deseaba mucha suerte.

Estas palabras, fueron como un chorro de

agua fría que venían a sofocar su entusiasmo, pero que consiguió avivar el fuego de su pasión extraordinaria. Tenía hecha su decisión y había que llevarla a cabo fuese como fuese. Ingresaría en cualquier estudio aunque fuese como extra. Esto podía mermar el prestigio de su familia, quizá costaría un serio disgusto a sus padres, pero si era el único camino factible para ver realizadas sus aspiraciones no podía dudar en arrostrarlo.

Y Leila engrosó la legión de los extras, de los que habían conseguido una prueba brillante y que esperaban una oportunidad para ser llamados a representar un papel importante, sabe Dios cuando.

Henry Clive, el notable artista e ilustrador, fijó un buen día sus ojos en ella y desde aquel momento Leila pudo ver realizada su ilusión de marchar a Hollywood, donde después de actuar en los estudios de la Fox, consiguió un ventajoso contrato con la Metro, cuya primera producción importante ha sido «The girl said yes», con William Haines.

Mucho cabe esperar de esta adorable mujercita que es Leila Hyams, y su posición preeminente para conseguir muchos éxitos la debe tanto a su buena estrella como a su enorme voluntad. Convergamos en que la prenda se lo merece.

Hollywood, septiembre 1930.



Leila Hyams,

no desecha las
faenas caseras.

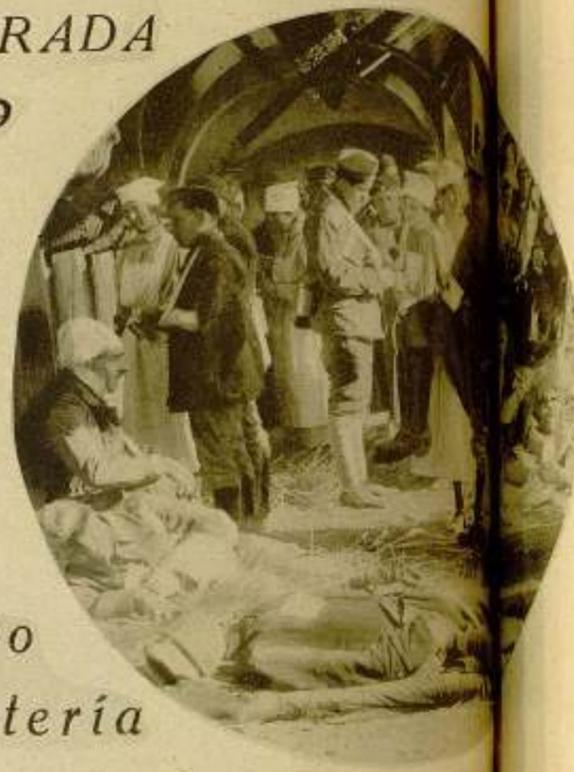
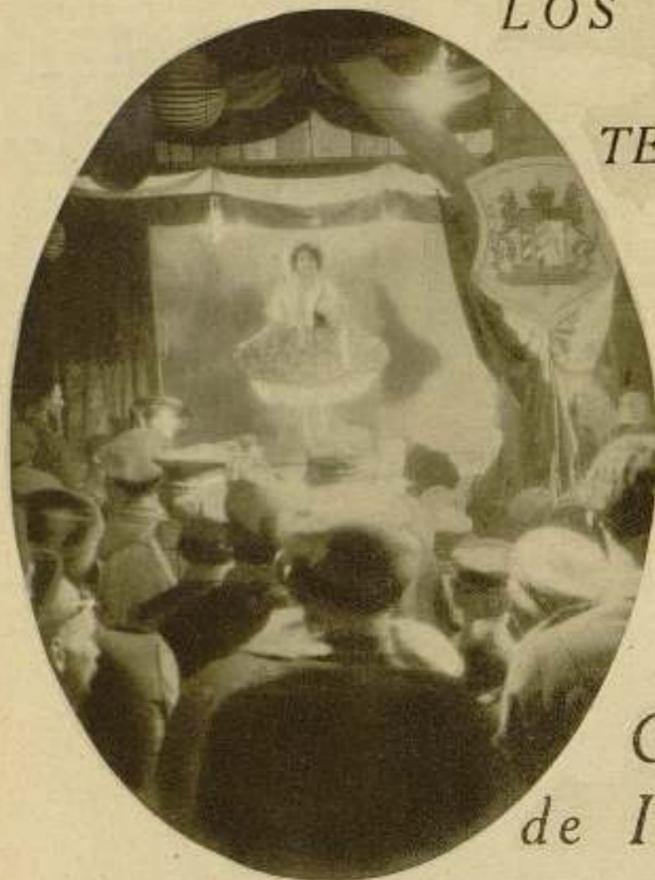
Leila aquí tra-
jinando en la cocina
de su hotelito de Hollywood.

de Catalunya

CUATRO DE INFANTERIA, es la primera producción de guerra realizada en Alemania y en la que PABST, el formidable director ha puesto su genio de animador, recogiendo con veracidad asombrosa, escalofriante, los episodios del frente occidental.

EXCLUSIVAS FEBRER y BLAY, es la que ha presentado esta superproducción, totalmente sonora y realizada por el sistema Tobis.

LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA



*Cuatro
de Infantería*



El primer día de la semana actual ha marcado una fecha artística con el estreno en el Capitol de este grandioso film de guerra de tan intensa emoción, de tan crudo realismo que es la guerra misma la que pasa por la pantalla con todos sus horrores y con todo su fuerte dramatismo.



LA PANDILLA

El cine sería un arte incompleto sin estas divertidas comedias que interpretan los individuos de la Pandilla.

Estos pequeños films interpretados por rapaces, nos alivian de la impresión que nos producen las perspectivas de la película dramática y calman nuestros nervios encalabrados ante los «girls» esculturales que nos excitan con sus semidesnudos en la revista o en la opereta cinematográficas.

Las comedias de la Pandilla no es la caricajada estridente, un poco brutal que nos arranca el film cómico, sino la sorpresa que nos aguieta el espíritu y que aleja de la mente los pensamientos graves, recordándonos nuestras ingenuidades de niño: lo mejor que pierde el hombre en sus choques con la realidad.

Hay momentos—en los que nos sentimos buenos o felices—que daríamos todas las grandes producciones cinematográficas por una sola de estas comedias ligeras, intrascendentes y un poco tontas—como la ingenuidad, como el candor de los rapaces de *La Pandilla*.

Mary Ann Jackson y Jackie Cooper,
 dos graciosas miniaturas que se
 lucian en el golf para dar
 elasticidad y soltura a
 sus movimientos.



Los rapaces que componen
 la célebre pandilla de las comedias de
 Hal Roach, duermen como benditos, después de actuar ante
 la cámara para impresionar unas escenas de "Our Gang", su nuevo film.

• Popular film •

KODAC: LA NOVIA BLANCA DEL CINEMA

Anita Page, una belleza rubia, fina y grácil de la pantalla.

ANITA PAGE es una de las siluetas más finas, más gráciles y más esbeltas de la pantalla. Su belleza rubia ejerce en nuestro ánimo una fuerte atracción, en la que lo sentimental predomina sobre lo sensual. Adivinamos el cuerpo de Anita Page suavemente dorado y caroso como la pulpa de un melocotón maduro.

A pesar de su nariz respingona, que da salvedad y picardía a la cara, la linda actriz, vista en el espejo del escenario, no nos sugiere ninguna idea voluptuosa.

Tienen sus movimientos un ritmo tan delicado, hay en su rostro una expresión tan dulce y en sus ojos claros y bellos una mirada tan leal, que no sentimos frente a ella ese latigazo medular con que nos azota la sangre en presencia de otras mujeres menos guapas y gentiles, de encantos físicos inferiores a los de esta artista.



Anita Page cuando pasa por el plano escenario es la mujer y no la fiembru. Incluso en esas escenas en que finge una pasión carnal.

Greta Garbo, el encandebino y prodice escalofríos. Aun a través del lienzo nos parece percibir el vaho perfumado y ardiente de su esceno. Presentimos que el amor de esta mujer ha de ser fatal, ha de estar amenazado con sangre.

Y no sólo Greta Garbo, la perfecta vampiresa, el genio del mal que atrae con el abismo de sus ojos, que invita a calmar en su boca—grande para que en ella quepan más besos—la sed de amor. Sino también Olga Bclanova—ocaso radiante—, que nos excita y solivianta con su refinada perversión y que justifica el crimen pasional, la agresión del chulo cínico y desvergonzado. Y Clara Bow, de formas macizas, de senos prietos, cuya curva se marca bajo el sutil maillot, de redondas caderas, de ojos pícaros, de boca carnosa, rido de besos mordientes. Y Joan Crawford, excitante como un alcañal, estatua viva de Venus con la carne tostada por el sol y el mar. Y otras muchas.

Pero Anita Page, no. La deseamos sin violencia; imaginamos para ella las caricias más suaves, los besos más quedos, llenos de intimidad y de ilusión; los abrazos más tiernos. Es la novia blanca del cinema, la virgen pagana con la que trezaríamos el hilo interminable.

Es inútil que Anita ensaye actitudes provocativas, que nos guíe el ojo picarescamente, que nos muestre en cuerpo de líneas armónicas, sensiderudo. La imaginamos tan frágil, tan exquisita, que concrimos a sus picardías sin darles importancia crítica, sin que la sangre, al circular impetuosa, nos linche las venas y se convierta en fuego.

Vedla en esta foto silueteada. Anita ha intentado ser, al retratarse en ese esposo, con esa indumentaria, un poco vampiresa; pero no le han salido el gesto ni la actitud. Hay tanta seriedad en sus ojos, ojos claros y bellos como los que inspiraron el madrigal de Celina! Tiene tanta estricta su figura!

García

FAY WRAY CUIDA SU SALUD Y LA LÍNEA

Una de las condiciones indispensables para actuar trienalmente ante la cámara es una salud perfecta. Una salud a prueba de bombas es tan importante como el talento escénico.

El programa diario de ejercicios de Fay Wray, la popular artista, ilustra perfectamente la importancia que los actores de la pantalla asignan a su estado físico.

«El ejercicio es el primero de mis deberes — dice miss Wray —, «sin embargo, los únicos ejercicios que me sirven de verdad son aquellos a los que me entrego con verdadero interés, y que al cabo producen los resultados apetecidos de utilización de energía, seguida de descanso absoluto y perfecto. Como no me gustan los ejercicios monótonos de la gimnasia sueca, jamás los hago; pero en cambio me dedico con entusiasmo a nadar, jugar al tenis, al golf y a bailar.»

La solución ideal, según miss Wray, es el baile, y es perfectamente compatible a todas las mujeres. Siempre es posible dar lecciones de baile después de las horas de trabajo, y se obtiene de ellas los mismos resultados que de cualquier otra forma de ejercicio, aparte de la diversión que suponen, merced a la cual pueden olvidarse momentáneamente las preocupaciones del vivir cotidiano cotidiano. Los bailes que Fay Wray aconseja principalmente son los aeróbicos o interpretativos; es decir, aquellos que exijan una mayor y más armónica coordinación de movimientos.

Miss Wray dedica un día de la semana a su repertorio de ejercicios. Ese día, muy de mañana, se dedica a recorrer a caballo las colinas de Hollywood. Después almuerza y es seguida — lanza a jugar al tenis, hasta que llega la hora de cenar.

Durante los meses de verano, la natación completa el capítulo de sus ejercicios físicos.

«Toda mujer — declara miss Wray —, debería de atenerse a una dieta inspirada en principios de sentido común, especialmente si se dedica a trabajos que exijan gran consumo de energía nerviosa. Lo importante es comer cuando se tienen ganas y abstenerse cuando no se tienen. Es conveniente abstenerse de bebidas estimulantes, tales como el café y el té, especialmente cuando hay que dedicarse a labores que requieran nervios bien templados, tales como la cinematografía.»

Miss Wray aconseja el siguiente programa para los días de trabajo, programa en el que el ejercicio y la dieta se combinan sabiamente:

Un vasito de agua caliente por la mañana a las siete.

Una ducha templada, seguida de otra fría.

Trabajo de nueve a doce.

Almuerzo: zumo de alguna fruta cítrica, ensalada o dos verduras diferentes cocidas, y un vaso de leche.

Nuevamente a trabajar de una a seis. Y, finalmente, la cena, en la que se incluye cuanto plato apetitoso haya, exceptuando los fritos.

A este plan diario añade miss Wray tres lecciones semanales de baile, aparte del día dedicado a la equitación, al tenis y al golf. Mediante tal sistema es perfectamente posible contrarrestar los efectos del trabajo más extenuante.



OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aún probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvido que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA ALFONSO XII, 11

BADALONA

Fay Wray,
la linda artista de la
Paramount,
según su último retrato.



Las medias realzan la belleza de las piernas

Unas piernas desnudas carecen de belleza.

Por lo menos, así lo cree Laurence Schwab, afortunado realizador de comedias musicales. Para él, una pierna bonita, bien embutida en una media elegante, cabe por todas las piernas desnudas del mundo.

Consecuente con tales ideas, Schwab obliga a las artistas de sus obras, *Fellow-Travel*, *Queen High*, *New Moon*, *The Desert Song* y *Good News*, a llevar medias. Solamente las permite prescindir de ellas en escenas en las que aparecen en traje de deporte. Y no sin protestas.

Las medias, según Schwab, realzan la línea de la pierna y acentúan con gran vigor las curvas. Detalles que pasan casi desapercibidos en una pierna desnuda. El brillo de la seda confirma y acentúa la redondez. Por el contrario, una pierna desnuda parece carecer de relieve.

Aun en casos en que se quiera producir el efecto del desnudo en las piernas, es preferible usar medias de color de carne.



Pero estas tres muchachas — Jean Crawford, Paty Ruth Miller, Catherine Maylan — parecen protestar de la opinión rotunda y un tanto arbitraria de Laurence Schwab.

¿Que las piernas desnudas carecen de belleza? Con medias así tan tentadoras, es difícil, pero haga usted el favor de fijarse en estas, Mr. Schwab. Y luego, confesé.

REVELACIÓN DE JUAN TORENA

Ayer, Ernesto Vilches, Ramón Pereda, Roberto Rey... Ahora, la revelación cinematográfica entre los individuos de habla española es Juan Torena.

Torena es filipino. Llegó al cine, como otros muchos, por la necesidad que tienen las grandes empresas de Norteamérica de artistas que hablen español. Juan Torena significaba para la Fox una prueba más. Desde hace unos meses por los estudios de Hollywood, de Joinville, de Neubabelsberg, de Roma, desfilan docenas muchachos y mozos que sueñan con la gloria de la pantalla. La mayoría, después de la primera prueba, regresan a sus respectivos países, a sus hogares, llevando el fracaso por único compañero de viaje.

Torena era uno de tantos que prueban fortuna. En la Fox no se le prestó más atención que a cualquiera otro. Pero se probaron sus aptitudes y fue una esperanza. Fallaba, sin embargo, que esa esperanza cuajase en realidad.

A Juan Torena se le dió un papel de responsabilidad: el de protagonista de un film hablado en español.

Esto podía ser su triunfo, su revelación artística, o su fracaso y amulación. El filipino estudió con ahínco su papel, buceó en la psicología de su personaje, ensayó gestos y ademanes ante un espejo, procuró entonar su voz, escucharse para corregir defectos de dicción. Y llegó el momento de situarse frente a la terrible cámara del camaraman.

Empezó a rodarse la cinta. Torena ignoraba si su labor daría una calidad en la pantalla, o si, por el contrario, el resultado de tanto trabajo sería nulo.

¡Las angustias que debió pasar el mozo durante aquellos días en que se realizó la película!

Pero todo llega, y la terminación del film también llegó. En presencia de los magnates, directores y estrellas de la Fox se pasó de prueba la película protagonizada por Juan Torena. Se titula «De un mismo barro», proyectada hace poco, en privado, para los periodistas barceloneses. Aquí, como allá, se ha coincidido en que Torena se revela en esta cinta como un gran artista. Ha triunfado, y su nombre lo extenderá la fama.

FERNANDO DE OSORIO



Juan Torena, nuevo artista de la Fox.

Próximamente:

La Venus de Hollywood

Novela original e inédita de

JUAN DE ESPAÑA

con ilustraciones de Les.

En forma encuadernable.

ALTOPARLANTE

PREGUNTAS a una revista de alfabetización de Barcelona:

¿Cuándo va a saber escribir su director?

¿Cuándo va a titular «Tonterías» todas sus secciones?

¿Cuándo va a dar a sus escasos lectores la misma calidad de papel que emplea en los ejemplares que envía a las casas cinematográficas para pesquisar un anuncio?

¿Cuándo dejará de tener por único redactor efectivo una mecanógrafa que traduce del inglés, muy mal por cierto, los artículos e informaciones, que luego publica como de sus corresponsales?

¿Cuándo van a reproducir bien los clichés que ilustran sus páginas?

¿Cuándo se apuntará un éxito propio?

¿Cuándo se pondrá a la venta sin retraso?

¿Cuándo dejará de llamarse Néx su director?

Chiquilín ha cumplido ya sus diez y seis años y ha empezado la filmación de «Tom Sawyer», película inspirada en el libro de Mark Twain.

Hacia tres años que no trabajaba para el cine; desde que impresionó «El botones», que fue su última cinta.

Jackie es uno de los muchachos más ricos del mundo, y—caso raro, único quizá—todos los miles de dólares que ahora los ha ganado con su trabajo a la edad en que todos los niños piensan sólo en jugar y hacer novillos. Por eso está estudiando ahora con gran prisas para recuperar el tiempo perdido. Es alumno de segundo año en Loyola High School, de Los Angeles. «Tom Sawyer» lo filma aprovechando sus vacaciones.

En la India no se encuentran muchachos que quieran trabajar en el cine. La razón es que mahometanos y brahmanes—religiones que profesa la mayoría del pueblo indio—prohíben a sus mujeres actuar en el teatro y en la pantalla.

En España están haciendo falta un par de religiones así.

Roberto Rey, el nuevo astro español de la Paramount, se llamaba antes Roberto Iglesias. Al apellido eclesial lo ha sustituido el apellido monárquico.

¿Quién sabe si mañana tendrá que llamarse Roberto Democracia?

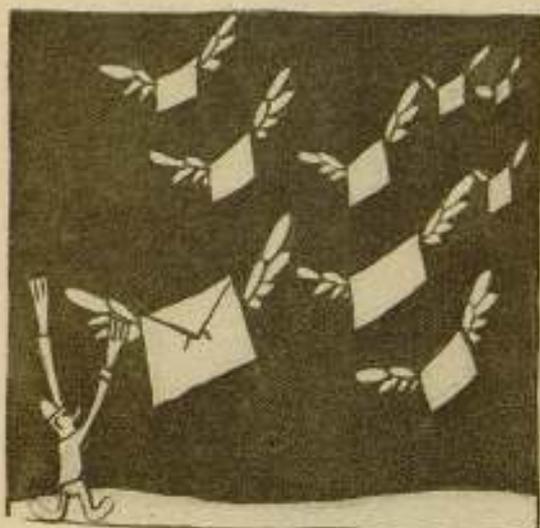
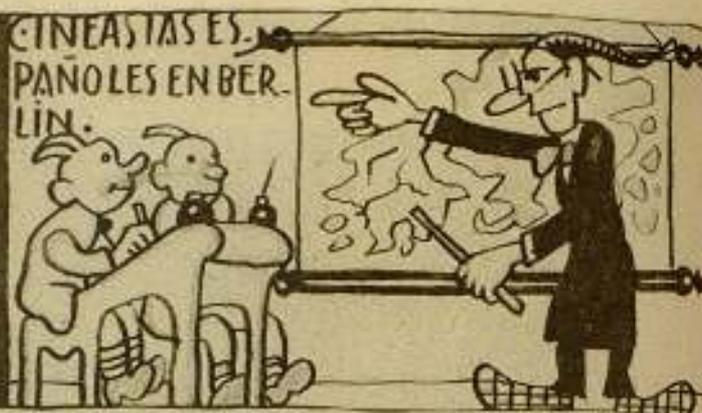
NUEVAS FIGURAS DEL CINEMA



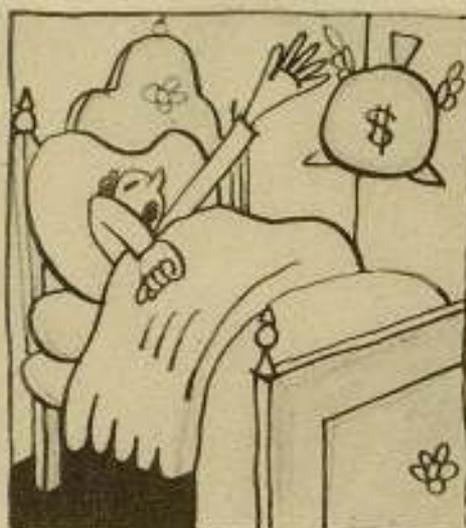
HEDDA
HOPPER

Sobre la pantalla sonora se recorta una nueva silueta femenina, esbelta y gentil: la de Hedda Hopper. Ella misma parece satisfecha ante el espejo de su imagen y adivina que sus encantos serán motivo de seducción en la pantalla, a la que la lanza, para hacerla famosa, la Metro-Goldwyn-Mayer.

PANTALLA CÓMICA



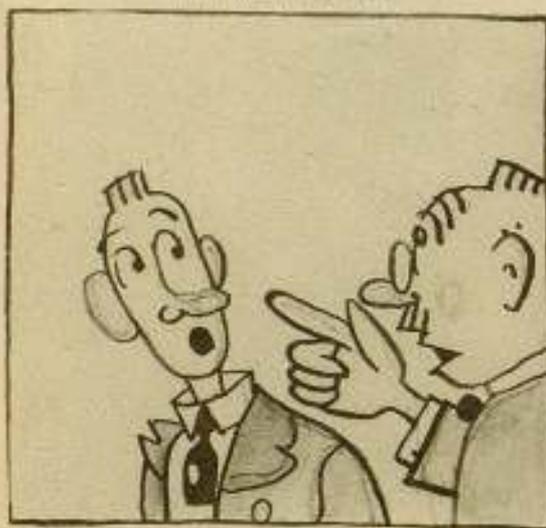
Berlín contractó un día
a los cineastas españoles.



con suñukan a todas
horas con las marcas del.



Y, naturalmente, tomaron
el tren lleno de esperanza.



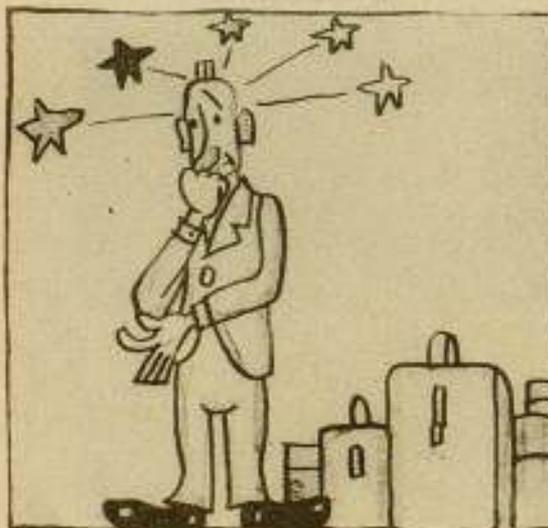
En Berlín les hicieron
unas pruebas fotográficas.



— La nariz de usted — dijo el
director — es poco fotogénica.



— Y esta coifellera — advierte —
es demasiado rizada.



— No haremos nada si no cambia con
acento español el himno alemán.



Los artistas están las
estrellas en pleno día.



Uno, indignado, exclamó:
— Oiga, señor, ¿qué culpa tenemos nosotros
de que nos haya contratado a ciegos?

El carnaval de la vida y de la muerte

Y por las laderas y campos cultivados a lo largo del magno río del Mississippi se oían las voces de los esclavos negros del Sur... Voces que forjaban canciones ora tristes, ora fuertes y melodiosas, expresando su alma sencilla y la tremenda fe que les inspiraba el gran río que les da la vida y que es su todo... Y el Mississippi seguía tranquilo en su curso, consciente de su fuerza, cornucopia de bienes y riquezas que a veces se convierte en tromba desoladora, como para recordar a los hombres que no por apacible o meaos poderoso.

En uno de los brazos del delta suriano se levanta la ciudad de Nueva Orleans, que a mediados del siglo pasado era la cuna de los elementos de mayor cultura con que contaba el Sur de los EE. UU. antes de la devastadora guerra civil. Los ciudadanos de descendencia francesa contribuían con su civilización europea y caballerosidad e hidalguía, a justificar el nombre de «ciudad latina» que distinguía a la Nueva Orleans de aquel entonces. Sus diversiones reflejaban el ambiente. El círculo aristocrático se reunía en el Teatro-Circo de Gayetano y al principio de la cinta sonora «Dixiana», de la Radio Pictures, se ve una réplica de ese Circo y a Belé Daniels haciendo las delicias del público, acompañada de los tufos Pewee y Ginger.

Entre los admiradores más apasionados de Dixiana (Belé Daniels) se cuenta el jugador profesional Royal Montague (Balf Harold) y el aristócrata Carl Van Horn (Everett Marshall), viéjago de linajuda familia dueña de extensas plantaciones. De la contienda pasional sale victorioso Carl Van Horn, a quien Dixiana le promete de casamiento, llevándose a la mansión ancestral de sus padres, junto con Pewee (Bert Wheeler) y Ginger (Robert Woolsey). No pueden resistir los Van Horn belleza tan hechicera ni maneras tan aristocráticas como las de Dixiana, ordenando a con-

tinuación una gran fiesta para anunciar el próximo enlace de su hijo Carl. Ya en las festividades, revela Pewee indiscretamente el origen y ocupación de Dixiana, haciendo reacer sobre la cabeza de ésta la furia de la señora Van Horn (Jobyna Howland), quien manda arrojar de su casa a los tres «impostores», como ella los califica. «El cisma implacible se cernía...» En los sentimientos de Carl vencer su amor por Dixiana y retorna a Nueva Orleans (como mariposa atraída por la luz de la flama), donde su bienamada se ve forzada a trabajar en los suntuosos salones de juego de Royal Montague, en vez de deleitar nuevamente a los públicos del Gayetano.

Al aproximarse las fastuosas fiestas del Carnaval comienzan las intrigas por el nombramiento de la Reina, cuyo honor le toca a Dixiana. Montague, azuzado por su odio a Carl y por su amor a Dixiana, pone en movimiento un plan maquiavélico que consiste en usar a esta última para arruinar a Carl, haciéndole perder todo su patrimonio en dadosos juegos de azar. Dixiana cumple con su cometido, pero en vez de entregar el pagaré de Carl a Montague lo rompe y lo arroja a la cara de éste. La pasión de estos dos hombres llega a su punto máximo en la ceremonia de la coronación de la Reina y en medio de las festividades rapta Carl a Dixiana, desafiando a Montague a un duelo a muerte. Montague, al contrario de Carl, es un duelista consumado, pero ni aun así arriesga la contienda y en su firme decisión de dar muerte a Carl, conspira cobardemente para que su pistola sea la única que lleve la bala sólida. En una escena de gran valor dramático revela Dixiana el fraude, y al salvar a Carl de una muerte segura, realiza y hace solidario el gran amor de su vida.

El argumento de este bello espectáculo cinematográfico musical no puede ser más atractivo. Sus valores son sanos y edificantes, conteniendo trazos de comicidad en los pasajes apro-

piados. La voz de Everett Marshall, joven barítono de la Ópera Metropolitana, es soberbia. Las fiestas Carnavalescas se describen majestuosamente a todo color y el derroche de lujo y la dirección experta de Luther Reed (director de «Rio Rita»), convierten a «Dixiana» en una de las películas más notables que serán ofrecidas por la Radio Pictures, dentro de su programa 1930-31, a los millares de espectadores de los diversos países del mundo.

MICHELINA

Gaceta de Alemania

LILIAN HARVEY, protagonista de la película Ufa «Si algún día das tu corazón», alguna de cuyas escenas se filmaron en las plantaciones de plátanos de la isla de Sumatra, vióse obligada a repetir infinidad de veces una escena en la cual comía del citado fruto, lo que visto por los nativos y creyendo que Lilian tenía predilección por ellos, mandaron al hotel donde se hospedaba, como obsequio, tal cantidad, que asegura Harvey, en vista de las náuseas que le produjeron, pues se vió obligada a probar de todos, que esta es ya para ella fruta prohibida.

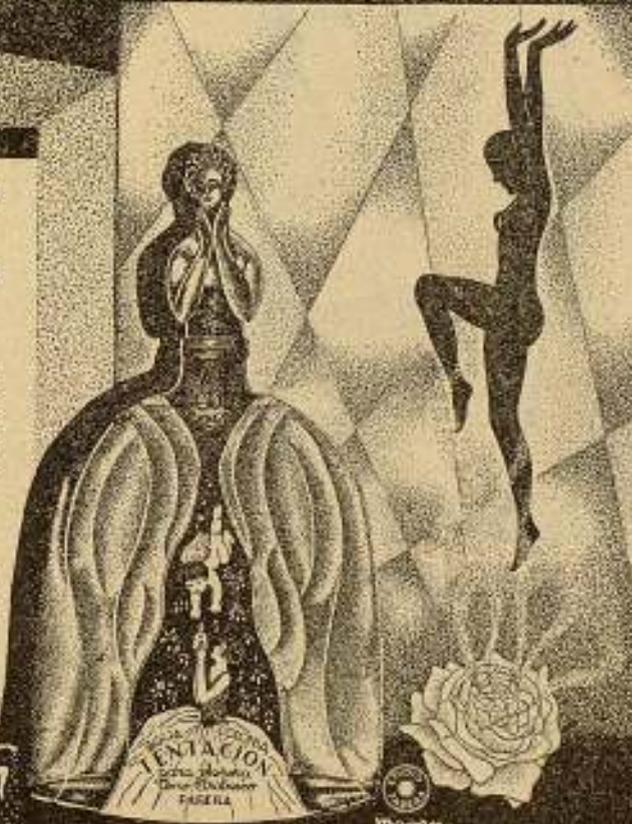
MONTAÑESES que no quieren soportar la dominación del zar. Vida de esplendor en San Petersburgo. Música y canciones populares del Cáucaso. Tal es parte de lo que nos reserva la superproducción Bloch Babínovich, de la Ufa, que tiene como intérpretes a Iván Musjoukine, Lil Dagover, Betty Amann y A. Chakotomny, así como también el concurso de los famosos coros de cosacos del Don. A más la realización es del conocido metteur Alexander Wolkoff, lo que de por sí es ya una garantía de éxito.

tentacion

AGUACOLONIA
LOCION
EXTRACTO
«TENTACION»

Un perfume no debe ser ilusorio ni efímero: ha de responder a un fin y ha de conseguirlo.

«TENTACION» tiene la característica y la virtud que le dá su nombre.



TENTACION

a dos perfumes:

TONO FLORIDO: Perfume de día: exhala a su paso una soberana atracción y una ráfaga de coquetería. Propio para paseo, visita, teatro...

TONO ARABESCO: Perfume de noche, en el que se concentra todo el embelleso, ardientia y la irresistible seducción femenina. Insinuante... íntimo...

Tentacion
PERFUME FEMENINO

Perfumería Parera
BARCELONA

GALAS DE LA PARAMOUNT

Narración de LUIS RICARDO

Vas a ver — me dijo mi amigo el cineasta — un drama que no tiene argumento. Los personajes de ese drama — añadió tras breve pausa en tanto que caminábamos por Broadway — ofrecen, además, la particularidad de ser tan reales como tú y como yo. O lo que es lo mismo, no trabajan sino viven.

Me disponía a preguntarle qué drama y qué personajes eran esos; cuando de repente, sin que mediara explicación alguna, desapareció de mi lado.

La casa fue tan rápida que no acerté a explicármela, ni logré dar con él por más esfuerzos que hice.

El gentío, como ocurre siempre a esa hora de la noche, era compacto. Y querías que no, tuvo que dejar que me fuera arrastrando.

Un tanto desconcertado, sin alinear con la causa de semejante aventura, que me parecía bastante estúpida, me detuve en una de las esquinas de Times Square, calculando que si mi amigo me buscaba esta era, entre ciento, una probabilidad de que diera conmigo.

Renunciaba ya a toda esperanza de reunirme con él esa noche, y me disponía a cambiar de planes a fin de pasarla de la manera más divertida posible, cuando vi llegar a mi cineasta. Traía en la mano dos entradas de teatro, las que me mostró como disculpa y justificación.

—Vamos — me dijo cogiéndome del brazo —. Y perdona que te haya dejado solo.

Acto seguido, sin darme más explicaciones, fué llevándome hacia el Teatro Paramount, en el cual entramos.

Instalados en cómodos asientos de luneta, creí llegado el caso de preguntarle a qué obedecían todos esos misterios y qué sucesos eran éstos a los que servían de prólogo.

Hablarle de un drama sin argumento, de personajes que viven en vez de trabajar, dejarme plantado en mitad de Broadway y traerme en seguida a un salón de cine me parecía un poco extraño.

—Paciencia! — limitóse él a contestar—. No saldremos de aquí sin que lo sepas. Y ya me dirás después si tuve o no razón...

Un reloj descomunal, cerca del cual danzaban y cantaban mujeres hermosísimas. Fué lo primero que atrajo mi atención cuando, olvidado de mi amigo y del pretendido drama, la concentré en la pantalla del Teatro Paramount.

Como si la música encarnara en ella, no tardó en imponerse a mis ojos una figura agraciada y un tanto pícarasca que, asemejando a modo de cuclillo en la parte superior del reloj, empezó a cantar: *Any time's the time to fall in love...* Lo cual, en buen romance, quiere decir más o menos: *Cualquier hora es oportuna para que llegue el amor.*

De la misma opinión que yo, al oír esto, debió de ser el galán que próximo al reloj escuchaba el canto; porque, haciendo escala de las agujas, fuése derechamente a la que cantaba.

Si cualquier hora es oportuna para que llegue el amor — diría él — aprovechemos ésta. ¡Y encantados!

Mientras la feliz pareja seguía con su canto, al que hacían coro las hermosas de que hablé en un principio, procuraba yo recordar dónde había visto a las dos figuras principales del cuadro que se presentaba ante mis ojos.

¡Claro! ¡Con razón me parecían desde un principio gente conocida! Era nada menos que la inolvidable Lillian Roth, la Lillian Roth de «El desdén del amor» y «El Rey va-

gabundo», y Charles Rogers, a quien había visto no hacía mucho en «Ilusión».

Por fin se desvaneció el reloj y apartóse en el lienzo de plata otro personaje en quien reconocí al punto a uno de los mayores actores, para mí el mayor actor de nuestro tiempo.

—¿Cómo — pregunté a mi amigo — es ese Ernesto Vilches?

—El mismo! O por mejor decir, uno de los muchos Ernesto Vilches que Ernesto Vilches lleva consigo. Porque no tardarás en verlo convertirse en «Wu Li Chong», metamorfosearse en el «Amigo Teddy», darnos un «Hombre malo» acabadísimo, caracterizar al «Eterno Don Juan», encarnar en el «Profesor Glenof...» y quedar, si es preciso, convertido en el mismísimo «Cascarrabias».

—¿«Cascarrabias»?

—Sí, hombre, «Cascarrabias». Es la última modalidad de Vilches, y por cierto no de las menos notables: el personaje que interpreta, al que da vida, en la obra de la Paramount que lleva el mismo título.

En efecto, Ernesto Vilches, siempre el mismo y siempre nuevo, iba dando vida a todos los personajes que dejo mencionados; y a otros más, entre los que no he de olvidar al «Príncipe estudiante».

¡Aquello era verdaderamente prodigioso! Más que rostros, eran almas, almas hechas rostros las que veía pasar por el argentado

lienzo. Almas en las que dejó la vida en huella profunda.

Admirar a Vilches como lo he admirado yo y conmigo lo han admirado muchos, cuando encarna en uno de esos personajes a los que él ha dado existencia tan real y positiva como si fueran de carne y hueso, emociona siempre. Verlo así, cuando pasa con rapidez casi vertiginosa de una encarnación a otra, más que emocionarse, asombra. Por lo único, por lo desconcertante.

Dominado ya por la magia del espectáculo, que ha colocado el espíritu en un plano en el cual son plausibles y adquieren viso de realidad todas las fantasías, no me sorprende ver que cuando Vilches desaparece surgen en su lugar Evelyn Brent y Maurice Chevalier, el ídolo del feraz.

Las dos insignes estrellas de la Paramount se hallan ligadas por los vínculos matrimoniales, no sé desde cuándo. Y la cámara les ha sorprendido en momentos en que vuelven de la Opera.

Madame está, según parece, de muy mal humor. Monsieur, que sabe cómo se las gusta madame cuando está así, trata de calmarla. Pero todo es inútil. Y ambos terminan ilustrando un punto histórico importantísimo de la coreografía contemporánea: el baile apache no nació, contra lo que generalmente se ha creído, en los barrios bajos de París. Tuvo su origen en las desavenencias de cierto matrimonio aristocrático, que culminaron en ese baile, o al menos en algo que sirvió de fundamento luego a ese baile.

Ahora estamos en Venecia. Silencio de las poéticas canales. Góndolas que se deslizan como en un sueño. De repente, en el silencio palpitante de la noche, surge una voz cálida que parece interpretar todo lo que palpita en ese silencio. Es Nino Martini, el gran cantante italiano, que habla a Rosita Moreno en las notas apasionadamente língüidas de una serenata veneciana.

Ante este cuadro, callan los labios para que el alma sueñe mejor.

Ingrávidas, aéreas, sin romper el silencio mágico, cruzan Albertina Rasch y las bailarinas que con ella ejecutan el número de ballet en que el movimiento se hace intensamente expresivo, casi audible.

Signen los ojos las ágiles figuras, y el tiempo, con vaguedad de quimera, pasa.

O un amor español, amor de España hecho todo de púrpuras y aros; amor que da el clavel, la flor extraña regada con la sangre de los toros.

La estrofa de Rubén Darío acude a la memoria cuando Juan Pardo, en traje de lince, entona las canciones en las que vibra el alma honda de Andalucía.

Acompañando mujeres en la noche apasionada de cuyas pupilas están dormidas el amor y la tragedia.

Y la copla, la copla sentida que pasa como un querer por el aire, se eleva sobre el tráfago de las guitarras.

De Andalucía hemos saltado a París. Un parque, y en ese parque un gendarme



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimiento DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

POPULAR FILM

inverosímil: Maurice Chevalier. A él lo han evitado que los enamorados pasen en sus brazos ahí para que guarde el orden. Debe abstenerse más allá de la mirada que es eso que se dan las almas al encontrarse en los ojos.

Hay que decir que Maurice cumple a conciencia con su misión. Hasta que por último, en presencia de una pareja que se besa, queda vencido por el ejemplo. Es decir, da señales harto evidentes de que lo ha vencido el ejemplo, pues pide a la dama su dirección y manifiesta al galán, que se empeña en darle la suya, que no la necesita para nada.

Ramón Pereda, que con Rosita Moreno y Barry Norton ha hecho gallardamente el papel de maestro de ceremonias, nos presenta ahora a Mitzí Green, la niña prodigio que, como el prodigioso Vilches, posee el secreto de hacernos ver a los personajes que caracterizaba.

El lienzo de plata se ha animado ahora con todos los colores de la vida. Venios en él a Dennis King, el François Villon de «El Rey vagabundo».

Nancy Carroll, la dulce mujercita de «Lu-

ción», nos encanta ahora en un gran número de baile.

En el ballet de Albertina Rasch habíamos visto la suavidad, la sugestión de la danza en que la música parece plasmarse en rítmicas curvas.

Aquí es el alma tumultuosa y frenética del jazz, expresión de las inquietudes, las rebeliones y el exuberante vigor modernos.

Un grupo de cazadores — Richard Arlen, Gary Cooper, James Hall, Phillips Holmes, David Newell — se hallan sentados ante bien provista mesa.

Más que en laxañas de montería o en los apetitosos manjares y generosos vinos que tienen por delante, piensan en la que desde tiempo inmemorial fué tema favorita de cuantos caballeros hubo en el mundo: ¡el eterno femenino!

Tan intensamente piensan, que, como hadas salidas del bosque, toman cuerpo las hermosas que pueblan sus sueños — Jean Arthur, Mary Brian, Virginia Bruce, Joan Peers, Fay Wray.

Nuevamente aparece España, encarnada esta vez en la Argentina, quien siguiendo las notas que arranca a la guitarra el maestro Luis Yance, interpreta canciones típicas es-

pañolas o baila con la consumada perfección con que ella sabe hacerlo.

Ahora es Clara Bow, la linda y traviesa pelirroja de «Fiel a la Marina».

Clarita, que posee en grado superlativo, y comunicativo también, eso que en los Estados Unidos llaman *IT*, que viene a ser el clásico ángel andaluz, convenientemente adaptado al inglés, canta... y encanta.

Maurice Chevalier, convertido en honrado desbrollador, torna a presentarse en la pantalla acompañado de bellísimas mujeres.

Tan auténtico es el entusiasmo del gran *chansonnier*, que no causa sorpresa, antes parece natural, verlo remontarse al cielo, donde salta de nube en nube. No en busca de ángeles, precisamente. En busca de las hermosas que, como recuerdo de sus días terrestres, ha llevado consigo para estar en sus glorias.

Y por último, para cerrar con broche de oro este estupendo desfile de estrellas, viene Rosita Moreno a imponerse a la admiración general con un fado que es sin duda una de las más felices de sus creaciones coreográficas.

REFLEJOS

El responsable de la versión española de "Estrellados"

SALVADOR DE ALBERICH, español y miembro del departamento extranjero de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, ha sido el responsable de la versión española de la cinta «Estrellados» de Buster Keaton, primera película de largo metraje en nuestro idioma, que los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer lanzan a los mercados hispanos. Y su labor ha obtenido el más grande de los éxitos, al mantener en la versión española, la misma gracia del original inglés — si no más — a tal punto que los críticos han juzgado la versión en español superior, desde todo punto de vista en ingenio y en alegría, a la cinta estrenada en los Estados Unidos.

Fuera de ello, el señor Alberich tuvo también a su cargo la difícilísima tarea de enseñar a Buster Keaton las frases en español que debe decir a cada instante durante el desarrollo de la cinta, siendo esta una labor difícilísima, pues, del correcto decir de tales frases y a su vez de la entonación graciosa de ellas, dependía el éxito total de la película.

Raquel Torres, la linda actriz mejicana, compartió con el famoso Buster Keaton los honores de protagonista, y Don Alvarado interpreta en esta película el papel de galán joven.

María Calvo y Juan de Homs, famosos actores españoles, tienen a su cargo importantes roles en «Estrellados».

"¡Qué viudita!"

Después de «La intrusa», afortunado debut de Gloria Swanson en el cine sonoro, el director Allan Dwan ha empezado la filmación de «¡Qué viudita!», también con la marquesa de la Falaise de la Comédie como protagonista.

Owen Moore, Lew Cody y Margaret Livingston acompañan a Gloria Swanson en el reparto.

William Powell, el brummel moderno

A pesar de que todavía no se le ha concedido crédito suficiente, William Powell merece ser considerado como uno de los actores más elegantes de Hollywood. El otro, probablemente, es Adolphe Menjou.

La elegancia de Powell se resume en los datos siguientes:

Se compra quince trajes al año.

Casi nunca usa una corbata más de dos veces.

Todos los meses le hacen dos camisas a la medida.

Usa los zapatos a la medida.

También se hace los sombreros a la medida.

Hace pocos días, los curiosos del estudio comenzaron a murmurar de la elegancia extrema de Powell; en efecto, el popular artista se presentó en el estudio, muy de mañana, vestido de frac y con sombrero de copa. Sin embargo, pronto se supo que la tal vesti-

menta obedecía a exigencias del oficio, ya que Powell acudía a interpretar una escena de la película «For the defense». Ni que decir tiene que su elegancia le fué inmediatamente perdonada por los críticos.

La película hablada cambiará el lenguaje amoroso

Las películas habladas cambiarán radicalmente los procedimientos amorosos de todos los galanes del universo.

Tal es la predicción hecha recientemente por Jesse L. Lasky, conocedor de la psicología humana, hasta el extremo de haberse situado a la cabeza de los más grandes productores de películas del mundo entero.

Creo firmemente, afirma el señor Lasky, que la película hablada, con su radio de influencia universal, introducirá nuevas frases y palabras nuevas en el léxico amoroso cotidiano. La juventud es extremadamente impresionable, y retiene y asimila cuanto ve y oye. De aquí que la influencia de la pantalla sea todopoderosa.

Amor reconquistado

La Warner ha terminado bajo la dirección de John Adolfi, la impresión de «Amor reconquistado». Belle Bennett, John Hodiak, Dorothy Burgess y Richard Tucker son los principales intérpretes del film.

Nueva versión sonora

El director italiano Alessandro Blasetti está preparando una nueva versión, sonora esta vez, de «Nerón». El protagonista será desempeñado por el actor Petrofili.

Un film inspirado en una novela de Georges Ohnet

Leo Myrzan ha terminado la impresión de la película francesa «El rey de Pa» inspirada en una novela de Georges Ohnet. Las principales figuras del reparto son Marie Glorie, Ivan Petrovitch, Suzanne Bianchetti, Gabriel Gabrio y Pierre Batcheff.

Una película francesa

Agné Bestromien ha empezado la realización de «Mi amigo Victor», película inspirada en la novela de Georges Dole. El reparto de la nueva banda francesa comprende los nombres de René Lefebvre, Pierre Brasseur, Alice Bel, Gabrielle Fontán y Garandel.

TODAS
las novedades
de Caucho para el
Baño y la Playa.



"CAUXÚ CATALÀ"

Cortes, 615

SUCURSAL

Paseo de Gracia, 127

"PRODUCTOS TUSELL"

Ronda de San Pedro, 12

ENFOQUES

Las películas y la información diaria

Las informaciones periodísticas del día son de importancia excepcional en la industria cinematográfica, y de su estudio depende con frecuencia el éxito de la producción.

La producción se basa, actualmente, por lo que se refiere a los argumentos, en las noticias sensacionales del día, tal como las publica la prensa de cualquier ciudad importante.

La película «La sombra de la ley», en la que William Powell desempeña el papel principal, está inspirada en un acontecimiento reciente, sucedido en una gran prisión norteamericana.

En «Manslaughter» se refiere gráficamente la situación actualmente creada por el vértigo de velocidad que ha acometido a los automóviles, y cuyas consecuencias se reflejan eloquentemente en las columnas de la prensa diaria.

Jack Oakie trabaja actualmente en una película titulada «The Social Lion», en la que juega al polo como el más consumido deportista. El interés del público por los deportes se mantiene mediante las columnas deportivas de los grandes diarios.

«Follow Thru» está inspirada en peripecias del golf. Ni que decir tiene que el interés del público en asuntos golfísticos, va creciendo de día en día.

«La vuelta de En Mancha» no puede ser más oportuna, gracias a la popularidad creciente que tienen las novelas de Sax Rohmer, conocidas en cuanto ciudad o villorrio cuenten con una librería o biblioteca.

La película «Montecarlo» no puede ser más oportuna en su aparición, debido a la notoriedad periodística que tales lugares de juego han alcanzado en estos tiempos. Notoriedad que ha dado a conocer lugares como Agua Caliente, sin contar al mismo Montecarlo.

«Alas» fué una de las películas más oportunas que se hicieron, por coincidir con noticias de actualidad en las que se referían hazañas estupendas de aviación, frescas aún en la memoria de todos.

El productor de películas necesita tener buen olfato para las noticias de prensa, si aspira a triunfar en su campo. Toda película que esté inspirada en un tópico sensacional de actualidad tiene inevitablemente que triunfar.

La película panorámica se aproxima, si bien lentamente

Señor mister Jesse L. Lasky, la película panorámica, y su complemento correspondiente de la pantalla ancha se incorporará pronto a la cinematografía universal. Sin embargo, antes de que tal hecho sea una realidad habrá que verificar no pocas pruebas y estudios de laboratorio.

La película panorámica es insustituible para escenas de exteriores, en las que se trata de mostrar un gran escenario natural. Por otra parte, las proporciones que requiere el drama íntimo son mínimas. La cinta panorámica no se adapta bien a la fotografía de primer término. De aquí se desprende que es necesario crear una técnica nueva. Y a ello se dedican los peritos de la cinematografía en la actualidad.

Ernesto Vilches en «Wu-Li-Chang», de M.-G.-M.

Ernesto Vilches, el celebrísimo actor español, que, como ya dejamos dicho, firmó no hace mucho un ventajoso contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, ha terminado su primera película para esta marca. «Wu-Li-Chang», adaptación de la obra teatral del mismo nombre, y en cuya interpretación conquistó Vilches buena parte de la fama mundial de que disfruta.

«Wu-Li-Chang» será estrenada durante la próxima temporada por la M.-G.-M., con el nombre de «Mr. Wu», interpretada por el malogrado Lon Chaney.

Ernesto Vilches, que como es sabido es el artista de las sabias caracterizaciones, ha realizado en la interpretación del misterioso personaje de «Wu-Li-Chang», una labor artística tan depurada o más si cabe que la llevada a cabo en sus célebres interpretaciones teatrales.

«Wu-Li-Chang» será estrenada durante la presente temporada y a juzgar por las simpatías de que goza el famoso actor entre sus compatriotas y admiradores alcanzará el éxito que se merece el actor que la interpreta y la marca que lo presenta.

Charley-Chase, un nuevo adicto a la lengua de Cervantes

CHARLEY CHASE, el famoso actor de las cintas cómicas más hilarantes, anuncia por medio de la M.-G.-M., su última película «Locura de amor», enteramente hablada en español, y en la que el simpático Charley, se declara españolista decidido, hablando nuestro idioma con una comprensión perfecta del mismo, no solamente en lo referente al acento y la dición españoles, sino a las inflexiones de voz y al sentido y agudeza de las palabras, que para sí quisieran muchos yanquis eruditos de los de oír saber hablar español.

«Locura de amor», segunda película cómica de largo metraje de Charley Chase será presentada por la M.-G.-M., su casa productora, durante la temporada que se inicia.

Bataille-Henri llega al estudio de la Paramount

BATAILLE-HENRI, el popular autor parisino de canciones y revistas teatrales, ha llegado recientemente a Hollywood, donde se ha unido al departamento de producción extranjera de la Paramount, en calidad de libretista de películas.

El nombre de Bataille-Henri es más que sobradamente conocido, y ha figurado en los círculos artísticos de Francia durante veinticinco años. En los últimos diez años ha escrito la mayoría de las canciones que tan popular han hecho a Maurice Chevalier.

El padre de Bataille-Henri, uno de los actores y autores más eminentes de su época, comenzó a iniciar a su hijo en los misterios del teatro a la edad de cinco años. Su primer éxito lo obtuvo como autor de la revista del Moulin Rouge, en la que Mistinguette se dio a conocer al mundo en 1907. Su «Canción Apaches», estrenada en Moulin Rouge, originó la loca por el baile apache que ha seguido hasta nuestros días. A la edad de veinticinco años le hicieron miembro de la Sociedad Francesa de Autores, honor nunca antes conferido a artistas de años tan mozos. Desde entonces ha escrito numerosas operetas, comedias musicales y revistas, y sus obras se han presen-

tado en todos los teatros importantes de Francia. Además de escribir las, ha dirigido personalmente la mayoría de sus obras teatrales.

La adaptación al francés del «Big Pond», obra en que Maurice Chevalier y Claudette Colbert se reparten los honores del triunfo, la hizo Bataille-Henri. También ha hecho el arreglo al francés de «Slightly Scarietta», la primera película hablada en francés, de Mungai.

Danzantes, en tres idiomas

Los que danzaron es el título de una película que se filma actualmente en Norteamérica, en tres idiomas.

Lila Lee, Betty Compson, Monte Blue y William Boyd son los intérpretes de la versión inglesa.

Jeanne Helbing, Suzy Vernon, Bolla Norman y Daniel Mendaille tienen a su cargo la francesa. La versión alemana la interpretan Lissi Arna, Carla Barthel, Wilhelm Dieterle y Antón Pointner.

La producción Ufa 1930-31

La concesión española de la Ufa, a fin de que el público español pueda disfrutar de las películas sonoras Ufa, que han merecido señalado favor en todos los públicos europeos y americanos, ha decidido a costa de grandes sacrificios traer para la temporada próxima la selección de las mismas que por su altísima categoría no duda tendrán un interés definitivo en todos los públicos de este país, pues dada la calidad de los artistas que intervienen sobradamente conocidos como Emil Jannings, Iván Mosjoukine, Willy Fritsch, Lilian Harvey, etc., sea por la categoría de los directores Fritz Lang, Tourjansky, etc., etc., ello hace que estas películas puedan llamarse de calidad, como podría juzgar por los nombres que a continuación detallamos:

«Angel azul». Producción: Erich Pommer, dirigida por Josef V. Sternberg. Interpretación: Emil Jannings y Marlene Dietrich. — «La mujer en la luna». Dirección: Fritz Lang. Interpretación: Willy Fritsch, Gerda Maurer y Fritz Rasp. — «El diablo blanco». Producción Alexander Wolkoff. Interpretación: Iván Mosjoukine, Lil Dagover y Betty Amann. — «Vals de amor». Producción: Erich Pommer. Supervisión: Wilhelm Thiele. Interpretación: Willy Fritsch y Lilian Harvey. — «Mansueta». Dirección: V. Tourjansky. Interpretación: Iván Mosjoukine, Brigitte Holm, Heinrich George y Dita Parlo. — «Melodía del corazón». Producción: Hans Schwars. Interpretación: Willy Fritsch y Dita Parlo. — «Alto trueno». Producción: Johannes Meyer. Interpretación: Gustav Frohlich y Gerda Maurer. — «El recluso de Stambul». Producción: Gustav Ucicky. Interpretación: Betty Amann y Heinrich George. — «Adiós mascotas». Producción: Wilhelm Thiele. Interpretación: Lilian Harvey y Harry Balm. — «Si algún día das tu corazón». Producción: Johannes Culef. Interpretación: Lilian Harvey y Harry Balm. De estas copias habrá en banda disco y para los clientes que no posean aparatos sonoros, copias mudas. — Dos producciones silenciosas: «Huyendo ante el amor», por Jenny Jugo y «Abanza de tres», por Jenny Jugo.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES • **SEIS MESES** • **UN AÑO**
375 Ptas. • 7 Ptas. • 25 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal — les incluyo en sellos de correos (en sus caso
certificar la carta).

Domicilio _____ FIRMA _____
Población _____
Provincia _____
Observaciones para su envío: _____

NOTA: Táchense los plazos de suscripción que no convengan.

“ Alma ciega ”

Tango

Del maestro Juan Batalla

Piano

f y con gusto.

f, p *expresivo.*

f

expresivo.

f

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

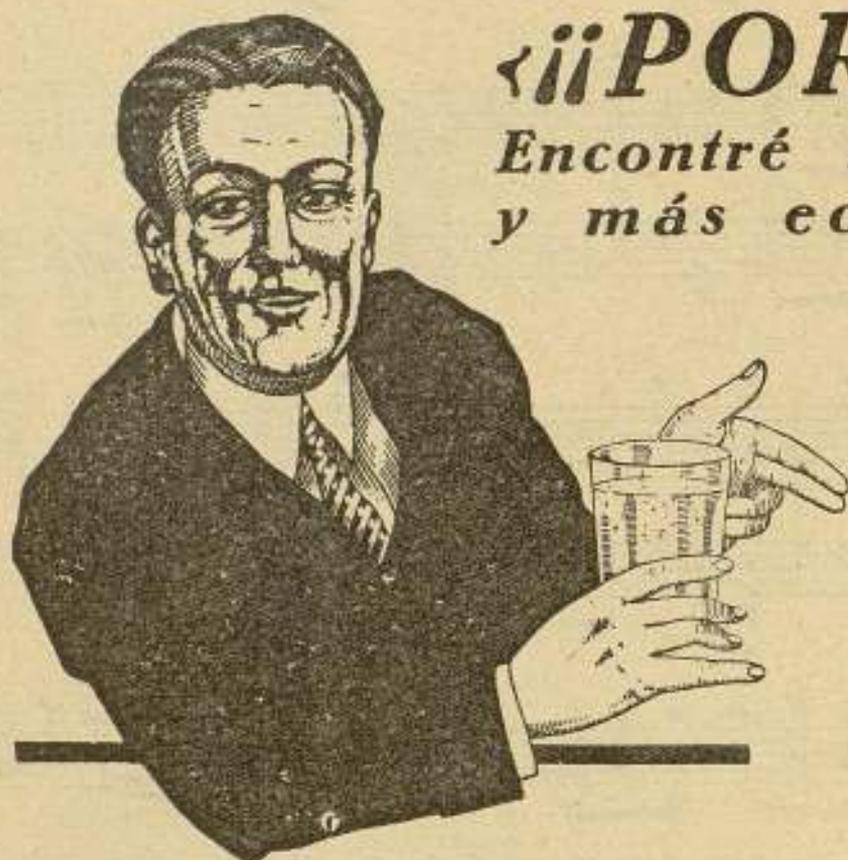
“ Popular Film ”

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!
Encontré las mejores
y más económicas»

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artritis**,
Estreñimiento, **Enfermedades**
del Estómago, **Hígado**,
Riñones, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Princesa, 1 **BARCELONA**

HA MUERTO MILTON SILLS

Su personalidad

La Parca no descansa. Hace poco sego la vida de Lou Chaney; ahora se lleva para siempre a Milton Sills, otro artista del cine yatequi.

Milton Sills ha sido uno de los actores de cine que han gozado de más prestigio. Su fama era universal y bien ganada. Tenía un estilo sobrio y un fuerte temperamento dramático.

No era Milton Sills—hay que hacer honor a la verdad en esta hora única más que nunca—un actor de primerísima fila. No estaba en la línea de avance de un Lanning, de un Chaney, de un Bancroft, de un Lewis Stone; pero sí inmediatamente detrás de ellos.

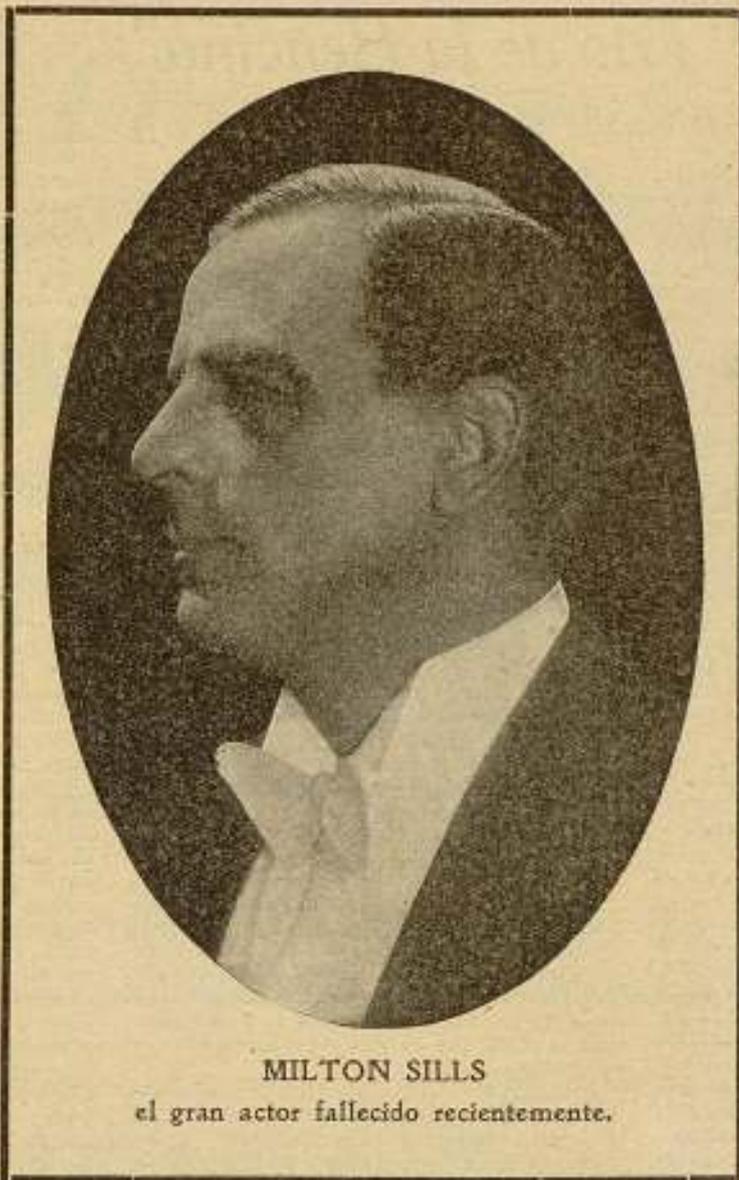
El número de sus producciones es enorme. Trabajó para varias compañías cinematográficas, y durante mucho tiempo perteneció al elenco de la First National. Últimamente estaba agregado, bajo contrato, a los estudios Fox, para cuya empresa hizo algunos films, aún no estrenados en España.

Ha muerto Milton Sills

Milton Sills nació en Chicago, Illinois, el 12 de enero de 1882; ha muerto, por lo tanto, a los cuarenta y ocho años de edad.

Se educó en la Escuela Superior de Hyde Park, y más tarde amplió sus estudios en la Universidad de Chicago. Su padre quería que fuese ministro protestante, pero las ideas de Milton Sills y sus inclinaciones, estaban muy lejos de las que se necesitan para ejercer el sagrado ministerio de Dios, y en vez de pastar se hizo miembro del departamento de Filosofía de la Universidad de Chicago.

Lo que no se sabe es cómo



MILTON SILLS
el gran actor fallecido recientemente.

preñó en su cerebro la idea de ser actor dramático. Después de un viaje por algunas ciudades europeas y de recorrer el Asia y el África mediterráneas, decidió ingresar en la compañía de Donald Robertson—ocurrió esto en 1907—, tomando parte en la interpretación de varias obras de Ibsen y de Shakespeare.

En octubre de 1914, el director de cine que la había visto actuar en el teatro, le ofreció un personaje importante en su película «El abismo». Sills aceptó y ya no volvió más al teatro. Por aquella época interpretó «El honor», para la Fox; «He aquí mi esposa», «El gran momento», «Al fin del mundo», «La castilla de Adán» y otros films.

Finalmente llegó la filmación de «El balcón», que lo consagró estrella. A partir de este éxito quedó contratado a largo plazo por el estudio de First National, empresa para la que trabajó durante mucho tiempo.

Entre sus producciones más recientes, figuran: «Hombres de acero», «El paraíso terreno», «El amante del desierto», «Amor de muñecos», «La conquista del aviador», «El tigre del mar», «El valle de los gigantes», «Rayos ardientes» y «Pájaros nocturnos».

Al morir pertenecía al elenco de la Fox.

Se casó con Gladys Wynne, de la que se divorció, contrayendo segundas nupcias con Doris Kenyor, de quien tuvo un hijo.

Medía un metro 84 centímetros de estatura, y pesaba 85 kilos. Tenía el pelo castaño y los ojos grises.

Descanase en paz el gran artista.

Pantallas de Barcelona

Banquete a Federico García Sanchiz

El viernes último, con motivo de la inauguración del Principal Palace como cine, su empresario don Manuel Herrera invitó a la prensa a un banquete en honor de Federico García Sanchiz; el notable creador de las charlas líricas.

Transcurrió la cena en simpático ambiente de camaradería, y al final de la misma el señor Herrera, después de ofrecer el banquete, dijo que por fin venía a Barcelona a realizar el ideal de su vida: ser empresario en la capital catalana. Patentizó los deseos de la empresa de dotar a Barcelona de lujosos locales adornados para dar espectáculos dignos de su fama de gran ciudad europea. Buena prueba de ello—dice—son las reformas introducidas en el Principal Palace, que ha de procurar vuelva al esplendor que tuvo en tiempos preteritos. Su inauguración con las tres charlas de García Sanchiz, dan la pauta del espíritu y elevación de miras que informa a la empresa.

Ángel Marsá, nuestro dilecto camarada, agradeció en nombre de los periodistas presentes las palabras que el señor Herrera había dirigido a Barcelona y a la prensa. Tuvo también frases de justo elogio para el homenajeado, al que saludó también en nombre de la misma.

A continuación se levantó a hablar García Sanchiz, mejor dicho, reanudó esta vez con carácter general su charla, que sólo había interrumpido unos momentos desde el principio de la cena para dar lugar a que hablasen los

comensales citados, y con esa difícil facilidad con que expresa sus ideas, saturadas de ingenio y sutileza, nos soltó un rato con su inimitable amenidad.

ESTRENOS

Coliseum: Galas de la Paramount

El Coliseum inicia bien la temporada. Sobre su pantalla, un desfile de «estrellas» de la Paramount, con intención de revista, y bajo el título de «Galas de la Paramount». Lo de menos es clasificar esta producción. La componen una serie de cuadros, de soberbia entonación artística, que sirven para que algunos de los principales artistas de la Paramount se presenten al público en una breve y graciosa intervención. Este conjunto de sketch es sencillamente delicioso y de una variedad asombrosa. En unos predomina lo plástico, en otros lo ingenioso, y en todos el arte auténtico de los intérpretes y el buen gusto y riqueza con que la Paramount los presenta.

Nos gustó, por su originalidad, el de Nancy Carroll; por su belleza, el de la cacería, inspirado en una fina acuarela inglesa del ochocientos, y el que toman parte Mary Brian, Jean Arthur, Fay Wray, Richard Arlen, James Hall, Gary Cooper y otros dos artistas que no recordamos; por lo sutilmente cómico, el del origen del tango apache, interpretado con verdadera gracia por Maurice Chevalier y Evelyn Brent. Muy original también el del reloj, a cargo de Lillian Roth y Charles Rogers. Lleno de pícaría, el de Clara Bow.

Y dejamos para el final los cuadros que rea-

lizan los artistas españoles presentados por la Paramount. Ernesto Vilches, muy ingenioso, es una prueba más del formidable temperamento artístico de este comediante hispano. Vilches—lo dijimos ya al hablar de la proyección de prueba de «Cascarrabias», es uno de los descubrimientos más grandes del cine parlante, a la par del de Jeanette Mac Donald. Como actor del teatro no tiene nada que envidiarle en calidad fotogénica, en naturalidad, en el modo de caracterizarse a ninguno de los más famosos.

Rosita Moreno—cremos que también española—baila un fado creado por ella de una manera maravillosa. Canta, además, con estilo y posee una voz dulcísima y bien timbrada. Como actriz es desenvuella, segura en el ademán y muy gentil.

La Argentinita baila con mucho salero uno de sus bailes flamencos, estilizado y garboso. Canta también un cuplé castellano, con una voz prodigiosa, perfectamente modulada.

Ramón Pereda actúa de maestro de ceremonias, continuando sus excelencias de gran actor de la pantalla. Le ayudan en este menester Barry Norton y Rosita Moreno.

Hay que señalar también a Mitz Green, una niña que apunta grandes posibilidades.

Dennis King nos antecipa una de sus canciones de «El rey vagabundo». Es un tenor exquisito.

Otro tenor, Nino Martini, nos asombra asimismo con su estilo de cantante.

«Galas de la Paramount» resulta un espectáculo gratisimo, ameno y de una gran belleza, bien encuadrada en el elegante Coliseum, cuya empresa nos da siempre, por cómo ornamenta la fachada a cada estreno, una sensación de arte.

Una visita al "Trío de la Bencina"

por PAUL DUBRO

Las leyes de la opereta cinematográfica no están todavía descubiertas. La opereta tiene las suyas, hijas e inmutables, como las del universo solar, desde hace ya más de un cuarto de siglo. Pero la opereta cinematográfica no ha querido—y ha hecho bien—limitarse a copiar las leyes de la opereta escénica. Las leyes copiadas no acostumbra nunca a ser buenas leyes. Hay que encontrar—para las artes como para los pueblos—leyes originales que respondan—en modo peculiar de ser—. Bien hicieron, por lo tanto, Erich Pommer y Wilhelm Thiele, al abordar hace un año la producción de la primera opereta cinematográfica alemana, en separarse de los caminos trillados, y gracias a su atrevimiento continúan hoy con una obra cual «El vals del amor». La música, el canto, la palabra y la imagen, aparecen en dicha obra combinadas de tal modo, que la acción se desliza apoyándose tan pronto en uno como en otro de dichos elementos. De ahí la gran movilidad, de ahí el interés incesante de la obra. ¿Se repetirá el milagro con la nueva opereta «El trío de la bencina» que Erich Pommer como director de producción y Wilhelm Thiele como director de escena tienen en este momento en preparación? Nos pareció que lo más acertado era un viaje a Neubabelsberg—viaje que desde Berlín no ofrece grandes dificultades—para poder convenir, por la vista y el oído, de cómo iban las cosas.

Llego y me encontré a Wilhelm Thiele discutiendo con el encargado de una estación de aprovisionamiento de bencina los detalles técnicos del servicio. A Wilhelm Thiele no acaba de convencer la imagen que resulta de la caída de la bencina en los recipientes de la bomba. (Hay que ver las exigencias de los directores de escena! Junto a Thiele se encuentra Werner Richard Heymann, el compositor de la canción «No hay en el mundo muchacha más dulce que tú»—el gran triunfo de «El vals del amor»—, autor asimismo de la música y director de la parte musical de «El trío de la bencina». Hay que dejarse de firmas ópticas y proceder a rodar una de las escenas musicales.

Lilian Harvey llega con su blanco Mercedes frente al depósito de bencina y se prende inmediatamente—como es necesario en una buena opereta cinematográfica—del joven encargado del servicio, el inevitable, incomparable e inimitable Willy Fritsch. Del contacto entre los dos, del choque entre dos seres hasta entonces desconocidos el uno para el otro, surge a manera de chispa una melodía de ritmo acentuado que, a no dudarlo, vencerá el record de popularidad alcanzado por «No hay en el mundo muchacha más dulce que tú».

Wilhelm Thiele nos hace notar que los principios sentados con «El vals del amor» y confirmados por el éxito, son los mismos en que se han inspirado él y Pommer para componer «El trío de la bencina»; pero al mismo tiempo se queja de las grandes dificultades que hay que vencer para llegar a un resultado satisfactorio. El gasto enorme que supone la ocu-

pación de un taller, hace imposible definir el ensayo de una opereta cinematográfica—a pesar de ser enormes sus dificultades—hubo tiempo como al ensayo de una opereta escénica. Para la preparación de una nueva opereta en un teatro—Wilhelm Thiele lo sabe, porque no son pocas las que ha montado en su carrera de director de escena—se emplean de cinco a seis semanas. «Aquí—nos dice—al cabo de diez días de ensayos, hubo que empezar a rodar.»

«Preferiría—nos dice a manera de conclusión—dirigir diez películas dramáticas mudas, a una sola película sonora, sobre todo si se trata de una opereta. Pero—añadió sonriendo—estoy muy satisfecho de que Erich Pommer me haya confiado la dirección escénica de «El trío de la bencina».

Los perros, héroes humildes, de la expedición antártica

Es la heroica aventura del almirante Richard E. Byrd, el atrevido conquistador del Polo Sur, figuraron al lado del agua marina y de sus compañeros otros héroes más humildes, aunque no menos abnegados ni valerosos. Fueron éstos los sufridos perros de la expedición.

Con seguro instinto, con fidelidad a toda prueba, los intrépidos amigos del hombre justificaron con creces la fama de que goza su especie y resultaron, en más de un paso difícil, auxiliares insustituibles.

Para el espectador que instalada en la butaca de un cine vea pasar ante sus ojos la historia de la expedición, que narra hasta en sus menores detalles el magnífico film «Con Byrd en el Polo Sur», no podrá menos de constituir parte interesantísima de esa verdadera epopeya de los hielos antárticos la relacionada con el papel que en ella cupo desempeñar a los perros.

Atraillados al trineo, dóciles a las indicaciones del guía, o fiándose cuando fallaban éstas al seguro instinto que les hace hallar el camino cierto entre la traidora uniformidad de la nieve, los perros de la expedición cruzaron día tras día las frías soledades polares, sin arredrarse nunca, sin retroceder jamás, ni aun ante obstáculos que parecían insuperables.

La fatiga, el frío, hasta el hambre, los soportaron sin desmayar, sostenidos por esa devoción admirable que les hace hallar en una palabra, en una mirada cariñosa del amo, recompensa sobrada para toda penalidad y galardón que merece todo sacrificio.

Entre los muchos episodios que los encargados de los bravos animales han contado a su regreso de la expedición, hay uno que parece, por su sencilla grandeza, arrancado de una página de Homero. Es el de la muerte de Chinook.

De todos los perros que aparecen en la cinta «Con Byrd en el Polo Sur», Chinook era el más diestro y valiente. Aunque viejo ya, no había quien le aventajase ni en el trabajo ni en los juegos ni en las peleas que con harta frecuencia alternaban con éstos.

Chinook era el preferido de los hombres encargados de cuidar los perros. Si cabe decirlo así, era también prezo, al par que terror, de la cocina república.

Un día, en una pelea con uno de los perros más jóvenes, Chinook dejó de quedar vencedor. Desde entonces, pudo notarse que el valeroso animal, pese a los esfuerzos evidentes que hacía para trabajar como de costumbre, no era ya el mismo Chinook, invencible al cansancio de jornadas interminables. Resolvióse, en vista de ello, aligerarle la faena. En vez de colocarlo, como antes, a la cabeza de la tralla, púsosele en lugares que exigieran menor esfuerzo; aun se le dejó, cuando la jornada prometía ser más penosa que de costumbre, con los cachorros que quedaban en el campamento.

Chinook pareció darse cuenta exacta de lo que ocurría. Volvióse hosco, irascible. Cuando alguno se acercaba a acariciarlo, clavaba en él los leales ojos llenos de tristeza como si quisiera decirle: Lo sé, estoy viejo, y ya no sirvo para nada...

Por fin, un día desapareció Chinook y no hubo modo de dar con él.

¿Qué había pasado? Unos creyeron que se había perdido, otros que caería en alguno de los hoyos traidores que se abren, como bocas hambrientas, en el hielo; aquellos supusieron que perecería víctima de alguna fera...

Pero los que conocían bien a Chinook no dudaron ni por un instante lo que había pasado: el noble y orgulloso animal, al sentir que la edad lo rendía, no quiso vegetar como un estorbo, como algo que inspira compasión después de haber infundido respeto a uno y miedo a los más. Y prefirió alejarse del campamento, huir en busca de ignorada rincón donde tenderse sobre la nieve para ver llegar, como una redentora, la muerte que le aliviase de la carga inútil de su vida de perro al que rendían los achaques. ¡El, que vivió como un héroe, quiso morir como un héroe también!

En la desolada y majestuosa soledad de los hielos eternos, rodeado por el silencio augusto que con su ayuda y la de otros perros, héroes humildes de la expedición antártica, interrumpió el hombre civilizado al conquistar el Polo Sur, duerme Chinook el último sueño... Y no hay duda de que para cuantos vean la magnífica cinta de la Paramount «Con Byrd en el Polo Sur», entre los recuerdos que ella deje, flotará, con todo el prestigio de las cosas que por bellas tienen el sabor fantástico de la leyenda, el recuerdo de Chinook y de su fin misterioso...

STANLEY Fields tiene una voz maravillosa de cantor. Edwin H. Knopf, el director, y hermano del publicista Alfred Knopf, hace una visita a Hollywood. Gary Cooper va a pasar unos días a Arizona. Jack Oakie y su director, Edward Sutherland, llegan a Nueva York, Helen Kane cantará varias de sus canciones por radio muy en breve.

TRES famosos cómicos asisten a la primera exhibición privada de «Anybody's War», los tales son Moran y Mark, acompañados de su amigo Harold Lloyd. Clara Bow canta en «Galas de la Paramount» la canción de «Fiel a la marina». Mary Brian pide vacaciones y las consigue. Mitzl Green va camino de Nueva York.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y droguerías a
J. Caballero Roig - Ispahís 710 - Barcelona

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS
(a cargo de EDUARDO)

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



